



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

La personalidad como factor importante para la elección de pareja

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A (N)

Ríos Vargas Martha Patricia

Director: Lic. **Guillermo Hernández Neria**

Dictaminadores: Lic. **Alejandro Gaona Figueroa**

Mtro. **Isaac Pérez Zamora**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios que me ha rodeado de personas valiosas en la vida, las cuales con sus consejos y apoyo me han permitido ser una persona exitosa y darme cuenta que uno es dueño de su propio destino y que en uno mismo se encuentran todas las respuestas.

Para mis papás: Laura Vargas Vega y Arturo Ríos Pantoja porque en este proyecto se ve concretado todo el esfuerzo que hicieron por darme estudios, formarme y educarme, a los cuales no hay palabras para agradecerles todo lo que ahora soy y nunca podré pagar todos sus desvelos, ni aún con las riquezas más grandes del mundo. Por sus consejos y apoyo en todo proyecto que inicio y porque la meta que hoy cumplo también es de ustedes, porque la fuerza que me ayudó a conseguirlo fue su apoyo.

A mi Jon Kerbasi que ha sido mi inspiración y soporte en muchos momentos difíciles, por su cariño y apoyo, porque siempre estuviste insistiendo en superar mis miedos y atreverme a escalar más arriba. Para que este proyecto te sirva de inspiración y soporte en tu vida profesional, como lo han sido para mí tus palabras.

A mi director de la tesis y amigo, Guillermo Hernández Neria, por su amistad y apoyo, así como a mis tutores Alejandro Gaona Figueroa e Isaac Pérez Zamora, por la paciencia y consejos para culminar este proyecto.

A mi amiga Violeta que desde hace años me ha brindado su amistad, así como a Rosalba que durante este año me ha permitido conocerla, ya que sin el apoyo y dedicación de ambas, este proyecto no hubiera visto su fin.

A mis profesores que durante la Licenciatura me dieron las bases de esta carrera maravillosa que me ha permitido superar profesionalmente.

A mis amigos y familia.

Y a todas las personas que participaron en el llenado de los cuestionarios.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO 1. LA PAREJA	11
1.1 Antecedentes históricos	11
1.2 Definición de pareja	13
1.3 Funciones de la pareja	14
1.4 La pareja y la familia	17
CAPITULO 2. ELECCIÓN DE PAREJA	21
2.1 Factores que influyen en la elección de pareja	21
2.1.1 Factores biológicos	21
2.1.2 Factores sociales	23
2.1.3 Factores psicológicos	25
2.2 Teorías que explican la elección de pareja	28
2.2.1 Teoría del apego	28
2.2.2 Teoría del vínculo	30
2.2.3 Teoría de la homogamia	32
2.2.4 Teoría de la complementariedad	33
2.3 Teoría cognitivo-conductual y elección de pareja	34
2.4 Elección de la pareja en México	35
CAPITULO 3. PERSONALIDAD	38
3.1 Definición de personalidad	38
3.2 Desarrollo de la personalidad	40

3.3 Modelos explicativos basados en los rasgos de personalidad	43
3.3.1 Modelo de Allport.....	44
3.3.2 Modelo de Eysenck.....	46
3.3.3 Modelo de Cattell (16 PF).....	48
3.3.4 Modelo de Costa y McCrae (<i>Los cinco grandes</i>)	51
CAPITULO 4. MÉTODO.....	54
4.1 Justificación.....	54
4.2 Planteamiento del Problema.....	55
4.3 Preguntas de Investigación.	55
4.4 Objetivos.	55
4.5 Hipótesis.	55
4.6 Muestra.	56
4.6.1 Criterios de inclusión.....	56
4.6.2 Criterios de exclusión.....	56
4.7 Instrumentos y/o aparatos.	57
4.8 Procedimiento	58
CAPITULO 5. RESULTADOS.....	59
5.1 Datos generales.....	59
5.2 Historia de aprendizaje familiar y situación actual	60
5.3 Características de noviazgo anterior y pareja actual	61
5.4 Rasgos de personalidad	62
CAPITULO 6. CONCLUSIONES	82
BIBLIOGRAFÍA	90
ANEXOS.....	94

ANEXO 1.....	95
ANEXO 2.....	9797
ANEXO 3.....	100
ANEXO 4.....	11111

INTRODUCCIÓN

En nuestras sociedades occidentales, elegir una pareja y una carrera son tareas que definen el paso de la juventud a la adultez, así como quiénes dicen ser y quieren llegar a ser. Hay jóvenes que buscan una condición estable en lo que a sus relaciones se refiere, pero para un grupo importante pareciera que las opciones se han diversificado debido a los cambios en los estilos de vida, continuas actualizaciones y transformaciones en todos los ámbitos, y que los vínculos sociales se están volviendo reflexivos, de manera que tienen que ser establecidos, mantenidos y renovados constantemente por los individuos (Romo, 2008).

Para Cáceres y Escudero (1994) la elección de pareja se puede considerar como una unión voluntaria entre dos personas que se vinculan por lazos afectivos y en algunos casos también legales. Por lo tanto, hay en este caso libertad de elección e intereses emocionales y económicos de por medio.

Existen diversas teorías que tratan de explicar el proceso de elección de pareja, Hernández (2000) menciona que entre ellas destaca la teoría sobre el principio de semejanzas, donde se establece que las personas se sienten atraídas por aquellas que tengan actitudes, valores y rasgos psicológicos semejantes a los suyos, tales como la comunicación, ideales e intereses personales; otra de las teorías es la de la complementariedad (Cerdeira, et al., 2004), la cual indica que las personas que tienen necesidades complementarias se atraen, por ejemplo, una persona activa con una pasiva y finalmente la teoría de la equidad, donde se reparten equitativamente tanto los beneficios como los costos de la relación (Casullo, 2003). Por su parte Rage (1996) propone que existen diversas características que atraen de primera instancia a una pareja las cuales se pueden clasificar en su aspecto físico, algunos elementos psicológicos como la ternura, inteligencia y comprensión, el nivel educativo y social; argumentando que en la actualidad se tiende a valorar principalmente el atractivo físico y la personalidad.

Es importante destacar que a lo largo de la historia, la pareja ha ido evolucionando, siendo la familia la unidad social que enseña los roles de género y

a su vez, la cultura quien aprueba las actitudes y expectativas que cada miembro tendrá sobre una persona y que a través del tiempo se irán estructurando en la personalidad del individuo para una elección de pareja. A lo largo de la historia, el hombre ha buscado la conformación de un sistema familiar, de ahí nace la incógnita de cómo se elige a una pareja. La mayoría de las personas toma en cuenta múltiples características que la impulsan a seleccionar a la persona con la que desean compartir su vida, por ello es que el tema se convierte en algo complejo al intervenir múltiples factores para elegir una pareja y a pesar de ser uno de los temas de mayor interés para los psicólogos, en México son pocas las investigaciones que se centran en responder a ésta pregunta, el modelo cognitivo conductual ha sido poco empleado y no se han considerado los rasgos de personalidad como factores influyentes a pesar de jugar un papel fundamental en el comportamiento de las personas, centrándose más en teorías como el vínculo, las semejanzas, diferencias y apego, dejando de lado éstas características que son de suma importancia.

Debido a la importancia que la personalidad juega en la actualidad para la elección de pareja, es de suma relevancia retomar la definición que entiende a la personalidad como la suma total de los pensamientos, sentimientos, deseos, intenciones y tendencias a la acción de una persona, incluyendo la organización exclusiva dentro de él (Brody & Ehrlichman, 2000).

Dentro de los enfoques que han tratado de explicar este proceso se encuentra la teoría cognitivo conductual. La perspectiva cognitivo conductual ha mostrado grandes resultados en el tratamiento de diversos trastornos psicológicos. A la fecha se han publicado centenares de estudios que indican la efectividad y utilidad de la terapia cognitivo conductual (TCC) en diversos temas de índole psicológico (Sparrow, 2008). La terapia cognitivo-conductual involucra todos aquellos procedimientos que toman en cuenta variables ambientales, sentimientos y conductas, donde los eventos son manipulados con el fin de alterar las cogniciones y por tanto obtener un sentimiento y conducta distintos.

A partir de la formulación de los pensamientos irracionales, Ellis (1980) propone un modelo del funcionamiento de la personalidad, donde sugiere que las personas nacen con un potencial de desarrollo cognitivo tanto racional como irracional y es el contexto inmediato, tanto cultural como social, el que va a determinar qué tipo de contenidos y desarrollos cognitivos va a adoptar la persona, lo cual tiene lugar en los primeros años de su desarrollo (Moreno, 2007).

En México se han realizado estudios sobre la elección de pareja, sin embargo, no hay estudios que vinculen el tipo de personalidad como factor influyente para la elección de una pareja sentimental. En este sentido, el estudio de la elección de pareja es de gran importancia, debido a que actualmente ésta se realiza tomando en cuenta características superficiales y en muchas ocasiones se decide sin responsabilidad, sin tomar en cuenta que dicha elección determinará en gran medida su autoestima, seguridad y expectativas tanto de la relación de pareja como de su vida personal en un futuro. Siendo así que actualmente las parejas son formadas por personas más jóvenes, hay mayor incidencia de relaciones de pareja destructivas, violencia, desintegración familiar y embarazos no deseados.

El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) indica que en México, las mujeres se casan o viven en pareja en promedio a los 19 años, mientras que los varones lo hacen cuatro años después. En el Distrito Federal, hombres y mujeres se casan más tardíamente, con edades medias de 24 años para los hombres y 21 para las mujeres. A nivel nacional la edad promedio al momento de contraer matrimonio en los hombres es de 27.5 años y de 24.7 de las mujeres, es decir, de cada 100 personas que se casan, el mayor porcentaje se refiere al grupo de jóvenes de 15 a 29 años de edad tanto hombres como mujeres (INEGI, 2005).

Tomando como base lo anterior, para comprender la personalidad de un individuo y su relación con la elección de pareja, el modelo cognitivo conductual indica que se debe conocer la historia de aprendizaje de la persona además del ambiente, pues éstos tienen gran influencia en el moldeamiento y mantenimiento de su conducta, es decir, su historia de aprendizaje y el ambiente donde se

desenvuelve influyen en gran manera en el mantenimiento de su personalidad, así como en la elección de pareja.

Por ello, el objetivo del presente proyecto es determinar si el tipo de personalidad, la historia de aprendizaje familiar y el medio donde se desenvuelven los jóvenes, influye al momento de elegir una pareja sentimental, conocer los rasgos de personalidad que predominan en la muestra de acuerdo al sexo, determinar la influencia del tipo de personalidad en la elección de pareja y conocer si la historia de aprendizaje familiar y el medio donde se desenvuelven los jóvenes de la muestra interviene en su elección de pareja.

1. LA PAREJA

El ser humano, al ser por naturaleza biopsicosocial busca siempre establecer relaciones con los miembros de su especie, es decir, entabla relaciones interpersonales definidas como aquellas en las que las personas ofrecen y reciben valor, entendimiento, y se sienten valoradas intelectual, emocional y físicamente; en este contexto se puede decir que los amigos, familiares y compañeros de trabajo forman parte de relaciones interpersonales de una persona (Donatelle, Davis, Munroe, & Munroe, 2001). Desde tiempos remotos, se ha estudiado la relación que se establece entre las personas, dando mayor relevancia a la relación de pareja.

1.1 Antecedentes históricos

Una de las relaciones afectivas más importantes es la de pareja, relación que da la pauta para el desarrollo y evolución de la siguiente generación. Sin embargo, la pareja humana no siempre ha sido como actualmente la conocemos, ya que en cada época se ha adaptado y modificado a las transformaciones históricas y sociales. En particular, la cultura occidental ha desarrollado sus propios estilos de vida respecto a la educación, alimentación, vivienda, filosofía de vida y necesidades de todo tipo. En la edad media las parejas se formaban de acuerdo a las necesidades de los padres, pues eran ellos los responsables de relacionar a sus hijas con personas de poder económico y social, lo que implicaba una lucha, poner en riesgo la vida de las hijas o simplemente el pago de una pertenencia. En el siglo XVI se instituyó el matrimonio, por medio del cual se proporcionaron valores y obligaciones sagradas a la pareja, es decir, tenían que formalizar el rito, la compra o la búsqueda por medio del matrimonio, considerando el rango, la sangre, los intereses familiares e incluso el dinero que poseía cada miembro de la pareja y sus obligaciones religiosas, las cuales penalizaban el divorcio, el adulterio, el aborto y la infidelidad (Barrera & Ramírez, 2005).

A partir de la edad media, la cultura judeo-cristiana tomó un papel predominante para la determinación de la pareja, relacionándose únicamente con personas de su mismo credo religioso; las ideas occidentales fueron inculcadas a la población mexicana a partir de la colonización española, obligando a los indígenas a seguir sus costumbres, y formar parejas a partir de la clase social a la que pertenecían.

En México, se han delimitado dos tipos de parejas, las llamadas tradicionales, que aún se conservan en algunos estados del país, cuya base es justamente la empleada en la edad media, y las actuales.

La pareja tradicional debe durar aunque las personas no estén del todo satisfechas con lo que obtienen de ésta, la satisfacción emocional en la pareja no es un punto esencial, cada uno tiene un papel específico, bien delimitado y estricto en la pareja y este depende primeramente del género, los roles o papeles en la pareja son adquiridos por tradición cultural o familiar, los factores institucionales como la religión, el matrimonio y los hijos se consideran muy importantes, los familiares y amigos tienen gran peso en la formación y perdurabilidad de las parejas, la sexualidad es anexa a la unión, pues no se considera la satisfacción como primordial y de hecho no son temas muy discutidos en la pareja. Mientras que las parejas actuales, consideran que la satisfacción personal es muy importante para que perdure la relación, la satisfacción sexual tiene un papel central, existe la idea de que debe haber equidad en la pareja, el componente afectivo es muy importante, es menos importante estar casados por la iglesia o por el civil, es más importante tener un vínculo emocional fuerte con la pareja, la relación no se concibe como para siempre desde un inicio, el papel que desempeña cada uno en la relación puede ser negociado y flexible, las tareas no se distribuyen solo por género y la unión es independiente de las instituciones como la familia, los hijos y el matrimonio (Tenorio, 2010).

Actualmente, la pareja humana ha sufrido múltiples transformaciones, conservando en el fondo solo algunos aspectos que han sido vivenciados en la familia de origen, sin embargo debido a la modernidad se dice que se han estado borrando los límites establecidos y se han dibujado otros, en nuestra ciudad el

rasgo más normal de la pareja ha desaparecido: ahora está formada también por dos hombres o dos mujeres ya que pertenecemos a las ciudades que reconocen legalmente las uniones homosexuales.

1.2 Definición de pareja

Diversos autores a lo largo del tiempo han intentado definir a la pareja, así como el papel que dentro de la relación cubre cada uno de sus integrantes. En nuestro sistema social la pareja es una entidad basada en la relación entre dos personas. Como tal, la pareja se comporta como una unidad y es reconocida así por los que le rodean (García, 2002).

A lo largo del tiempo y dadas las transformaciones sociales y culturales, el término pareja se ha vuelto más amplio. Una de las definiciones más empleadas para este término considera que es la relación de una persona con otra del sexo opuesto, donde establecen un compromiso de estar unidos, apoyándose mutuamente para su desarrollo y superación en las diferentes actividades que realicen (Masters & Johnson, 1978). Posteriormente se sumó el concepto de matrimonio a la definición de pareja, así Cáceres y Escudero (1994) consideran a la pareja como la unión voluntaria entre dos personas que se vinculan por lazos afectivos y en la mayoría de los casos también legales.

Así mismo, Díaz-Loving y Sánchez (2002) afirman que la pareja es una relación entre dos personas en donde cada uno puede obtener satisfacción o insatisfacción mutua de dicha relación, por lo que ambas personas se encuentran en una exploración y conocimiento mutuo con posibilidades de llegar a decidir tener una futura vida de pareja en común, dentro o fuera del matrimonio, con institución legal y/o sacramental.

Concepciones recientes integran la teoría del vínculo, definiendo a la pareja como la relación que establecen dos personas para compartir una determinada unión; la cual implica afinidad en proyectos de vida conjuntos a futuro. Esta unión es el resultado de un periodo de asentamiento en el cuál los sujetos que se

implican determinan una forma característica de enlace al que se le denomina vínculo (Guerra, 2005)

Finalmente Rage (1996) menciona que la pareja es la relación entre dos personas basada en la percepción del vínculo que tienen ambas, caracterizada por la aparición del “nosotros”, bajo la regulación social que sea. Es considerada como el origen de la familia, compuesta por dos personas, viviendo un proceso de madurez y preparación para la misión que emprenderán, para lo cual, deben estar conscientes de los retos que puede depararles el mundo cambiante, así como de las dificultades propias de cada etapa de su ciclo familiar, para poder vivir y trabajar juntos en su propio crecimiento como personas, como pareja, en la formación de una familia sana, funcional y con valores.

Por lo que pese a que la mayoría de las definiciones expuestas y usadas con frecuencia se refieren a una conceptualización tradicional, exponen puntos clave para entender dicho término.

En conclusión, podemos decir que la pareja es la unión de dos personas que comparten un vínculo delimitado por sus intereses, proyectos de vida y atracción física, finalizando en la mayoría de los casos en el matrimonio.

1.3 Funciones de la pareja

Las relaciones se desarrollan a lo largo de un proceso de penetración social, que se refiere tanto al comportamiento externo como a los sentimientos internos que preceden, acompañan y siguen al comportamiento. Las parejas empiezan a compartirlo todo de sí mismas, interactuando en todos los temas, no solo los concernientes al presente, sino también en áreas relativas a su pasado y su futuro (Sternberg, 2000).

Es así que la pareja comienza a cubrir ciertas necesidades en cada uno de los miembros, de acuerdo con Gómez-Zapiain, Ortiz y Gómez-Lope (2012) consideran que en la relación de pareja la función más importante es el sistema de cuidados. El sistema de cuidados se refiere a un conjunto de comportamientos y actitudes

que permite proveer a la pareja de los cuidados que requiere, al tiempo que se solicita de ella los cuidados necesarios. Motiva al cuidador a atender y responder a las señales de la persona con la que se está vinculada y a ésta a expresar cognitiva y emocionalmente su estado de vulnerabilidad.

Actualmente, se supone que el objetivo implícito con el que cada miembro se incorpora a la pareja es hacer la vida más feliz y plena al otro y recibir un trato análogo. Para ello, intercambian conductas y comparten bienes, algunos de ellos de forma exclusiva. García (2002) menciona que son cuatro las funciones que cubre la pareja: la primera es la sexualidad en la cual se considera que mientras la relación existe, las relaciones sexuales de sus miembros se plantean de forma exclusiva entre ellos; el compromiso económico, es decir, en una pareja los bienes económicos suelen compartirse, se tiene una vivienda en común, aunque en la actualidad son frecuentes las parejas que tienen casa diferentes y alternan la vida en común durante periodos cortos; este compromiso puede estar respaldado de forma legal o no; la paternidad/maternidad es uno de los motivos que llevan a constituir una pareja estable. Pero también esto está cambiando, ya que la proporción de hijos nacidos de mujeres solteras es cada vez mayor; finalmente el apego es un aspecto muy importante en la pareja es el apoyo mutuo, el otro es el principal sostén ante las dificultades y amenazas de la vida y el apoyo en el desarrollo personal y social; una función social de la pareja es mantener y auxiliar al otro y lo que se haga, y como se haga, va estar relacionado con las conductas de apego aprendidas en la infancia.

Por su parte, Garrido, Reyes y Ortega (2008) mencionan que dentro de la funcionalidad de la pareja se hallan el ordenamiento en la relación entre los sexos, el aseguramiento de la continuidad del grupo, la organización de la economía y la satisfacción de necesidades psicológicas mediante el afecto, la seguridad y correspondencia emocional, así como la integración.

Las personas suelen esperar de su pareja conductas como respuestas afectivas que satisfacen sus necesidades; esperan tener un lugar privilegiado a su lado y que les permita seguir escribiendo su autobiografía, recreando las ideas que se

tienen acerca del sí mismo y creando una geografía personal y sagrada. La construcción de la identidad como pareja es un proceso que toma la vida entera en común, se trata de generar un sentido de pertenencia, de identidad y de construir un estilo propio, que identifique a ambos miembros de la pareja y que en consecuencia los convoque a generar acciones que respalden el mutuo sentimiento amoroso; tales acciones se enmarcan tanto en los pensamientos como en las emociones: las ideas que cada uno tenga acerca del otro irán pautando las respuestas en el tiempo, estas ideas están teñidas por los significados que cada uno ha puesto tanto en su pareja como en la relación, y se van materializando en la relación de una vida cotidiana que permite establecer parámetros de convivencia, en el impulso de una relación exclusiva basada en la monogamia como expresión del compromiso con el otro y con la relación en la generación de un proyecto de vida y en las relaciones sexuales (Acevedo, Restrepo de Giraldo, & Tovar, 2007).

Formar una pareja implica llevar a la relación lo que se ha vivido y aprendido en la familia de origen. Así, la forma en que el ser humano se desarrollará como pareja se ve influida por los roles que se han asimilado desde la infancia en el contexto familiar, por la cultura en la cual viven y por las propias cogniciones. En la cultura mexicana, el hombre aprende que es el varón quien debe ganar el sustento y el que tiene el poder de regir en el hogar, en tanto que la mujer desempeña el rol de ama de casa, quien obedece y asume las funciones del quehacer doméstico y la educación y salud de los hijos, es decir la relación tiene roles tradicionales sin embargo en la actualidad el ritmo de vida ha cambiado y las funciones se han tenido que modificar, ya que la mujer ha salido del hogar para contribuir al sostén económico de la familia, a la vez que el hombre ha tenido que desempeñarse en las actividades del hogar (Garrido, et al., 2008).

1.4 La pareja y la familia

La pareja es la base fundamental para formar una familia, por ello, una persona comúnmente suele pasar por el noviazgo o formación de la pareja, antes de concretar una relación familiar, por lo tanto, elegir o formar una pareja se convierte en una decisión que puede resultar difícil por la exclusividad de la pareja, no sólo respecto a los demás compañeros, amigos, etc., sino también respecto a la familia de origen; cuando dos personas se han elegido mutuamente como pareja y se acepta la vida en común, se van construyendo un hogar propio, se crea una familia y marchan en una misma dirección, esta fase suele estar llena de dudas y temores, como: miedo a separarse de su casa, a entregarse a un compañero, a la atadura, obligaciones y responsabilidades, miedo a tener que renunciar a sí mismo en pro de la pareja, miedo a fallar a una tarea común o en el aspecto sexual; por eso en ocasiones, no suele ser raro que en la época que precede a un compromiso serio de la pareja se den depresiones, reacciones de huida, estados de angustia, confusión de identidad, etc.

Los primeros años de convivencia en la pareja se vuelven la fase más activa, ya que intentan afirmar su identidad en la sociedad y adoptan decisiones que les va dando una forma definida como tal; el encontrar su propio estilo de vida es un proceso de discusión intensiva, no sólo respecto a valores y normas, sino también en cuanto a responsabilidades, reparto de tareas, distribución del trabajo y tiempo libre, relaciones sociales y familiares, empleo del dinero, entre otras. La búsqueda en común de soluciones propias alcanza en esta fase una intensidad especial y puede ser extraordinariamente provechosa para la formación de identidad de la pareja (Pérez, 1999).

La etapa de luna de miel dura entre nueve meses y un año más o menos, durante ese tiempo todo es nuevo y ambos disfrutan de la novedad, luego comienzan a surgir los diferentes puntos de vista y las dificultades de la convivencia. Por otro lado, en esas discusiones de formación de la pareja uno puede tener miedo a creer cuando ha sido derrotado en una discusión, creer que es para toda la vida y se afirma duramente, pues de lo contrario será oprimido por

el otro, no puede ceder porque se le calificaría de débil y así se puede originar una lucha por el poder matrimonial; pero también puede existir el peligro de entregarse rápidamente en las discusiones a fin de que no surja nada destructor.

Otro foco importante de problemas, es el que surge de la nueva relación con la familia de origen, en particular con los padres. Por miedo o sentimiento de culpabilidad, algunos no consiguen poner un límite ante sus padres, de modo que éstos se inmiscuyen aprovechando las oportunidades que se les presentan. Se llega a la lucha por la posesión entre los padres y un miembro de la pareja, a una lucha por la dependencia y la separación. Cuando el matrimonio tiene hijos, aparece una situación fundamentalmente nueva, al papel o rol de cónyuge, se le añade el de padre y/o madre, se produce un profundo cambio en la pareja; ya no están tanto tiempo solos, ni tan pendientes el uno del otro.

Si cuando el niño cumple dos años la pareja no ha sabido negociar quién se hace cargo de cada tarea y no ha encontrado el modo de poder mantener la viva la relación, comienzan a aparecer los conflictos; con la llegada del segundo hijo, se agravan los problemas descritos anteriormente. En muchas ocasiones, a pesar de todos los esfuerzos modernos por la igualdad, es la madre la que se suele encontrar en inferioridad de condiciones para su desarrollo profesional, a consecuencia del embarazo, el cuidado del lactante, puede surgir en la mujer un fuerte sentimiento de rivalidad frente a los privilegios del papel masculino (Pérez, 1999).

En esta fase, los hijos se independizan y abandonan el hogar, la pareja recupera la intimidad y si no maneja ciertas habilidades se manifestarán los problemas de convivencia latentes, algunos entran en relaciones extramatrimoniales, y otros pretenden divorciarse; esperan escapar así de la firme identidad impuesta por sus parejas y quisieran intentar nuevas posibilidades de la vida. En varios aspectos, esta fase suele ser más dura para la mujer que para el hombre. Va viendo como los hijos van creciendo y no ve antes si ninguna tarea que valga la pena, ya que aunque intente de nuevo dedicarse más a una actividad profesional, suele tener más carácter de empleo; a diferencia del marido lleva

ejerciendo su carrera profesional durante muchos años, además se añade el envejecimiento de la mujer y la menopausia.

La crisis de estos años suele ser decisiva para la madurez, para muchos el punto de inflexión suele ser la jubilación; van muriendo los antiguos amigos y conocidos, y cambia el mundo con el que se estaba familiarizando. La pareja se une más estrechamente, dependen cada vez más uno del otro, pero esto a su vez también puede crear nuevos problemas, cada uno intenta hacer al otro dependiente y al mismo tiempo, quiere conservar su propia independencia. La muerte de uno de los cónyuges es especialmente triste, ya que no solo debe superar la muerte de la pareja sino también entregarse a la dependencia de otra persona, a veces extraña.

A pesar de la complejidad, diversificación de las formas y relaciones familiares, además de los numerosos cambios que han tenido y tienen lugar en el grupo familiar, constituye la principal red de relaciones y fuente de apoyo. En la familia, el ser humano debe satisfacer sus necesidades básicas, se encuentra protección e intimidad, pero para que ésta provea a un individuo de esas vivencias, debe ser flexible y tener habilidades para afrontar los cambios, permitiendo la libre expresión de sentimientos de sus miembros, características que debe ir aprendiendo a lograr; en la etapa de formación, período que se extiende desde que la pareja decide unir sus vidas, la tarea priorizada es la renegociación de algunos asuntos: uso que se dará al dinero, flexibilidad que se tendrá con las familias de origen y autonomía de cada miembro de la pareja; estas son realidades difíciles de asimilar pues generalmente se contraponen al estilo de vida y costumbres de cada uno de los miembros de la pareja en sus familias de procedencia (Pérez, 1999).

Cada uno tiene que reestructurar sus conductas e incorporar estas nuevas exigencias que le impone la vida "como dos". Esos cambios a los que tienen que adaptarse ambos, son los que llamamos crisis, las cuales generan cierta desorganización, hay pérdida de algo y también ganancias, no necesariamente estos cambios tienen que tener en términos de vivencias, un saldo negativo. El

matiz de las crisis depende de múltiples factores, entre ellos: la educación familiar recibida por ambos cónyuges, edad, características de personalidad de cada uno, expectativas en el matrimonio y el nivel cultural de ambos, estos factores son solo algunos de los que determinan en gran medida la elección de una pareja.

2. ELECCIÓN DE PAREJA

Se puede decir que quizá uno de los anhelos más grandes del ser humano es el poder construir una relación significativa, en la cual pueda verse reconocido por otro que se aprecia y es valioso. Puede observarse que las ideas acerca de cómo es una buena pareja, están enmarcadas en las experiencias previas de relación en familia, y es en el vínculo con padres y otros significativos que cada uno de los miembros de la pareja construye su mapa del mundo y a partir de él establece un contrato privado que espera ser efectivo a través de la interacción con el otro (Acevedo & Restrepo de Giraldo, 2010).

La elección de pareja se define como el fundamento para la formación de una familia; la cual une a dos personas en una relación y mientras más sólida sea esta relación, mayores posibilidades habrá de que pueda sostener y afirmar lo que sobre ella se construye (Estrada, 2007).

2.1 Factores que influyen en la elección de pareja

Ante la elección de pareja, el individuo está frente a una amplia gama de opciones, pero no cuenta con gran ayuda en cuanto a qué opción habrá de escoger; el individuo está solo y las consecuencias de sus acciones y elecciones serán sólo responsabilidad suya (Tenorio, 2010); así, el individuo determina su elección tomando en cuenta distintos factores, características o necesidades con las que el otro debe cumplir.

La mayor parte de las parejas afirma que la base de la selección es el enamoramiento en el cual participan factores como la apariencia física, juicios de otras personas, entorno familiar, costumbres, capacidades intelectuales y afectivas, es decir es un proceso multifactorial.

2.1.1 Factores biológicos

En muchas de las especies animales se da un emparejamiento de dos seres de diverso sexo con el fin de conservar la especie. La forma de juntarse y de atraerse se debe a una serie de estímulos y respuestas innatas, en este proceso intervienen estímulos químicos, visuales, auditivos y conductas desencadenantes que envuelven una interacción compleja de la pareja. La razón por la cual los humanos como especie llevan a cabo estas funciones es para cubrir las necesidades sexuales, de protección y ser protegidos (Aguilar & López, 2004).

Los modelos teóricos basados en la biología evolutiva sostienen que los factores que influyen en la elección de pareja sexual en los mamíferos son distintos en función del sexo, básicamente porque la inversión en tiempo y energía en la reproducción es muy superior en las hembras que en los machos. Este costo diferencial de reproducción hace que las hembras sean más selectivas en las demandas de la posible pareja, mientras que los machos invertirán más en características cualitativas y conductas que aumenten las posibilidades de ser elegidos como pareja. Es así que el atractivo físico funge como indicador de salud y fecundidad y por ello los individuos atractivos confieren un mayor potencial reproductor a aquellos que les eligen como pareja; por lo tanto los varones prefieren mujeres con rasgos indicadores de un alto valor reproductor y fertilidad y buscarán juventud y buena salud por ser cualidades que permiten tener más hijos (Gil, Peláez, & Sánchez, 2002).

De acuerdo con Masters, Johnson y Kolodmi (1981) los factores biológicos para la elección de pareja más relevantes son: sexualidad la cual cuando es adecuada y placentera repercute de manera tajante en la estabilización de la pareja. Por el contrario, la sexualidad inadecuada o disfuncional va minando la unión de la misma y termina por destruirla. El objetivo de la sexualidad hoy en día no es solamente con fines reproductivos, sino que también busca el gozo y el placer de ambos miembros de la pareja; la atracción física es un hecho primario que se desarrolla bajo un sistema de reacciones inicialmente biológicas que trascienden al plano social por medio del aprendizaje; es una necesidad básica. El vínculo con

otra persona, en términos de atracción, provoca necesidades fisiológicas que a su vez engendran emocionalmente el deseo y la necesidad del otro. En el terreno de la atracción, la persona se siente cautivada y seducida por el otro de manera casi automática, sin tener conciencia de los factores que influyen en el establecimiento de ese vínculo.

Con base en los aspectos biológicos que influyen en la elección de pareja, se han realizado múltiples estudios que corroboran que el aspecto físico es uno de los principales determinantes para establecer una relación de pareja, siendo los hombres los que se inclinan más por esta cualidad que las mujeres (Garduño, 2002; Gil, et al., 2002; Valdez, González, & Sánchez, 2005).

2.1.2 Factores sociales

Una de las tareas que socialmente deben realizar las personas es la selección de pareja. Lo establecido socialmente hablando es el sexo heterosexual, casarse, tener hijos y fundar una familia que reproduzca las condiciones sociales en que la persona nació. Lo cual coloca esta elección como un conjunto de factores complejos que responden a las exigencias sociales y familiares, es decir, se vuelve esta tarea una obligación civil (Vargas & Ibáñez, 2006). Principalmente las personas imprimen mayor valor a los antecedentes familiares, y aún hoy en día una persona busca siempre a alguien de su misma clase social, nivel cultural y de educación similar.

En la elección de pareja son importantes los factores económicos, éticos, estéticos, sociales, políticos y religiosos. Debe haber una madurez social lo cual significa que la pareja ha logrado configurar los roles de la sociedad, que tienen como finalidad la formación del matrimonio. La independencia económica y un grado de escolaridad superior son los requisitos que actualmente han tomado mayor fuerza. Las personas tienden a formar una pareja con aquellos que son similares en religión, ideología política, nivel educativo, profesión y clase social; la

religión se ha considerado menos importante en los últimos tiempos, pero el nivel educativo y la profesión son cada vez más importantes (Warner & Willis, 2003).

Los roles sexuales se vuelven estereotipos rígidos disfuncionales con el transcurso del tiempo, como sucede con los roles femeninos y masculinos en la mayoría de las culturas; con los cambios actuales en la sociedad esos roles se han vuelto obsoletos. En nuestra sociedad es común que la mujer desee elegir como pareja un hombre responsable, que sea buen padre, buen esposo y comprensivo; sin embargo, algunos hombres tienen en sus expectativas de pareja que la mujer se dedique al hogar y trunque su vida profesional, asimismo, el contexto determina el lugar y a quien se podrá conocer con mayor o menor probabilidad (Hernández, 2000). Un factor sutil que interviene en el proceso de selección es la edad; parece haber una unanimidad transcultural en que el novio debe ser algo más mayor que la novia, aunque la diferencia de edad está disminuyendo (Montoya, 2000).

De acuerdo con Hansen (2003) para que uno se sienta atraído por una persona y establezca una relación con ella, primero tiene que conocerla. La propincuidad significa proximidad o cercanía física. Si sus circunstancias de vida lo llevan a tener un contacto positivo o al menos neutro, pero repetido con otra persona, probablemente lleguen a conocerse y agradarse poco a poco uno a otro, esto se conoce como efecto de exposición repetida. La gente en la sociedad occidental tiende a elegir pareja de su misma clase social, ya que su lugar de residencia, escuela y entorno laboral se correlacionan con la condición socioeconómica, de modo que uno suele interactuar y familiarizarse con personas de antecedentes similares.

En resumen los factores socioculturales que son de suma importancia para la elección de pareja, son: la influencia que los amigos tienen puede ser decisiva para la elección de pareja, ya que estos pueden rechazar o aceptar a la persona elegida ya sea por su aspecto físico, su nivel socioeconómico o académico; la posición social ya que la mayoría buscará que la posición, si bien no sea forzosamente mayor, si que mínimo sea igual, ya que una diferencia remarcada

podría provocar una lucha de poderes en el futuro o crear problemas al relacionarse con la familia política. Por ello es común que dentro de nuestra sociedad se busquen a los posibles candidatos para ser nuestras parejas y pocas veces será en un medio inferior al que se tenga en el momento; dentro de la cultura de género son educados hombres y mujeres, lo que da lugar a que el amor se experimente de diferente manera entre los géneros, los hombres generalmente aprenden a negar sus emociones y sentimientos desde edad temprana, pues se considera a esas expresiones como símbolo de debilidad; en cambio a la mujer no solo se le confía la crianza de los hijos, si no se le hace ver que el amor es el pasaporte a la felicidad, en ella se desarrollan más habilidades verbales para hablar de sus sentimientos; el nivel económico debe ser semejante, pero es aún más importante el que haya un acuerdo sobre el nivel económico al cual se van a integrar; en el tipo de sociedad en que se desarrollan, el factor económico determina fundamentalmente la organización interna de la familia; y el contexto el cual se refiere a los diferentes grupos dentro de una cultura compleja con sus peculiaridades que son muy diferentes en cuanto a zona de residencia, oportunidades educativas, laborales, de diversión y de asociación, y otros aspectos que indican el estilo de vida de un grupo y de una comunidad.

2.1.3 Factores psicológicos

Cada persona tiene algo distintivo, una forma de asimilación propia y específica de los influjos externos y de interpretación que le da a cada persona un sello peculiar específico de su identidad. Establecer y mantener una pertenencia es uno de los aspectos fundamentales del desarrollo adulto; tener una relación íntima de largo plazo genera enormes consecuencias positivas en el individuo que influyen en la definición de sí mismo y el bienestar psicológico (Hansen, 2003).

Los factores psicológicos resultan de vital importancia para la elección de pareja, dentro de los más importantes de acuerdo con Álvarez (1996) están el atractivo psicológico, el que engloba la comunicación, la expresión de ternura,

intimidad, amistad e inteligencia. Aquí destaca tener una sana convivencia, es decir tratarse con respeto; el otro debe ser tratado como persona, la intimidad no significa estar encerrado sobre sí mismo si no es una exigencia de la convivencia. Un punto importante acerca de la intimidad es una comunicación permanente entre las personas; el atractivo intelectual consiste en que los miembros de una pareja tengan de que hablar. Es posible que en la pareja establecida se deteriore la comunicación y a diferencia de lo que sucede en el enamoramiento, es importante una participación activa y trabajar para mantener esta atracción, es decir, que los dos tengan actividades en conjunto y participación de ambas partes; puede ser cualquier actividad siempre y cuando sea interesante para ambos y puedan compartirla plenamente; autoconcepto que se refiere al sentido de la identidad de la persona en donde se encuentra inmersa la autoestima, este término puede describirse con los siguientes elementos: a) lo que la persona cree de sí misma, b) el sí mismo ideal, el propio punto de vista de cómo debería ser, c) la forma en cómo se quiere ser percibido, o bien como se percibe a los demás y d) lo que la persona es; la construcción del concepto de pareja, la cual se relaciona con lo que cada persona concibe a través de sus experiencias, su propio concepto o expectativas sobre la misma. Esta construcción de concepto se puede ver influenciada por el medio familiar o por las expresiones verbales cotidianas; el sentirse enamorado es un estado particular de nuestras emociones, en el cual lo más importante es estar con la persona amada; y compartir con la misma todos los momentos de la vida. Es por ello que es trascendente la existencia previa de este estado emocional (amor); para luego tener relaciones sexuales; ello traerá un estado de plenitud tanto emocional como físico; el sentirse enamorado es un estado particular de nuestras emociones, durante el cual, lo más importante es el bienestar físico y emocional de la persona amada, lo anterior retroalimenta y hace sentir del mismo modo a la pareja; es de gran importancia también la comunicación, es decir, la pareja para comunicarse se puede tocar, hablar, sonreír y llorar. Cuando esta comunicación es directa y sincera, se habla de un libre flujo de ideas, creencias, sentimientos y pensamientos; los objetivos en común en la pareja tienen una misma dirección pues se planea cómo se vivirá el futuro, en qué

momento de la relación vendrán los hijos, actividades de tipo individual y las aspiraciones de crecimiento profesional; debe existir un buen entendimiento y sincronía (madurez), pues es arriesgado que existiendo conductas inmaduras o infantiles recurrentemente en alguno de los dos, exista una relación estable. Uno no se conoce a sí mismo cuando es inseguro, inmaduro o tiene una personalidad poco sólida, por lo tanto la madurez de la personalidad no es un destino definitivo, al que uno llega y se instala de por vida, sino una meta de niveles progresivos que nunca alcanzan el nivel máximo, siempre se puede escalar una posición más elevada; finalmente la seguridad es algo que viene de la historia personal de ambas partes, es en la niñez donde se forja a partir de las experiencias aprendidas en la casa, escuela, amigos, relaciones anteriores, la vida cotidiana. Conforme a estos aprendizajes se dará la forma de brindar y poseer seguridad; implica una apertura de sentimientos y emociones que siempre han sido controlados individualmente.

Los autores Torres y Ojeda (2009) consideran que las parejas tienden a evaluar la satisfacción y proponer alternativas dentro de la relación para decidir mantener o terminar con esta. Asimismo, es importante en la formación de una pareja adquirir un compromiso mutuo y fuerte, es decir, ambas partes deberían mostrar y mantener sentimientos positivos el uno hacia el otro. De tal modo, es importante que haya un reforzamiento por sentimientos, vínculos y estructuras estables entre la relación misma.

Otro de los aspectos es la percepción que tiene cada uno de los miembros de la pareja respecto a la importancia del amor, y sobre todo del amor romántico en la supervivencia de una relación; así como lo que los miembros de la pareja esperan no de las relaciones interpersonales en general, sino de una relación en particular (Sternberg, 2000).

Finalmente una pareja antes de decidir mantener una relación debe tener en cuenta algunos aspectos que pueden afectar su vida y relación futura, ya que pueden ser facilitadores o portadores de futuros conflictos de pareja, algunos de estos factores de acuerdo con Benítez (1997) son: Complemento con el otro, es

decir, las personas que buscan en el otro la solución de los conflictos de su personalidad, suelen fracasar. Las necesidades de conseguir protección, ventajas económicas y seguridad por mencionar algunas, son bases falsas para la relación de pareja; edad para el matrimonio: los conflictos emocionales, así como el divorcio, son más comunes entre las personas que se casan durante su adolescencia. Una de las fuentes de problemas de las parejas que se casan muy jóvenes, es que muchos cambian considerablemente en sus valores personales; tiempo de noviazgo: nadie puede decir cuánto tiempo es conveniente que dure el noviazgo pero debe de ser el necesario para que ambos se conozcan bien; y la personalidad.

2.2 Teorías que explican la elección de pareja

La elección de pareja es una de las incógnitas que han tomado mayor importancia, múltiples teóricos han realizado aportaciones al respecto; debido a que es un fenómeno multifactorial diversas han sido las teorías que han tratado de dar una explicación científica, de ellas se destacarán las más relevantes por la cantidad de investigaciones realizadas a lo largo de la historia.

2.2.1 Teoría del apego

La teoría del apego, desarrollada por John Bowlby, postula una necesidad humana universal para formar vínculos afectivos estrechos. Como núcleo de la teoría se encuentra la reciprocidad de las tempranas relaciones; las conductas de apego del infante son correspondidas con las conductas de apego del adulto, y estas respuestas refuerzan la conducta de apego del niño hacia ese adulto en particular. La activación de conductas de apego depende de la evaluación por parte del infante de un conjunto de señales del entorno que dan como resultado la experiencia subjetiva de seguridad o inseguridad. La experiencia de seguridad es

el objetivo del sistema de apego, que es, un regulador de la experiencia emocional (Fonagy, 1999).

Ninguno de nosotros nace con la capacidad de regular nuestras propias reacciones emocionales. Un sistema regulador diádico se desarrolla en el que las señales de los niños de cambios en sus estados, momento a momento, son entendidos y respondidos por el cuidador/a permitiendo, por lo tanto, alcanzar la regulación de esos estados. El infante aprende que la activación neurovegetativa en presencia del cuidador/a no dará lugar a una desorganización que vaya más allá de sus capacidades de afrontar tal situación. El cuidador/a estará allí para restablecer el equilibrio. En estados de activación incontrolable, el infante irá a buscar la proximidad física con el cuidador con la esperanza de ser calmado y de recobrar la homeostasis. La conducta del infante hacia el final del primer año es intencional y aparentemente basada en expectativas específicas. Sus experiencias pasadas con el cuidador/a son incorporadas en sus sistemas representacionales a los cuales Bowlby (1998) denominó modelos internos activos. Por tanto, el sistema de apego es un sistema regulador bio-social homeostático abierto.

La aplicación de la teoría del apego a las relaciones afectivas adultas ha promovido un marco muy interesante para estudiar el amor y las relaciones de pareja. Desde esta perspectiva Hazan y Shaver (1987) propusieron que el amor puede ser considerado como la expresión del vínculo de apego en las relaciones afectivas entre adultos. A diferencia del apego en la infancia, la relación de pareja integra la motivación erótica, es voluntaria, no es necesariamente incondicional y estable, y en ella ambos son figuras de apego. Sin embargo, si tenemos en cuenta las necesidades de proximidad y seguridad, evidentes también en los adultos, las reacciones ante la pérdida o amenaza de abandono de las figuras de apego, el modo especial de comunicación emocional entre los miembros de la pareja y el papel que ejerce la seguridad del apego en la capacidad para afrontar los retos de la vida, se puede afirmar que el apego continúa y es funcional a lo largo del ciclo vital.

Las funciones del apego son esencialmente favorecer la supervivencia y la estabilidad en la crianza, la seguridad emocional y la intimidad, servir de base a la exploración y disponer de cuidado y consuelo. Una buena relación debería ser simétrica, cada miembro debería poder cambiar flexiblemente de rol, pudiendo activar el sistema de apego y el de cuidados indistintamente, conforme a las distintas situaciones (Gómez-Zapiain, et al., 2012).

De acuerdo con Bowlby (1998) la conducta de apego es la búsqueda de protección ante amenazas externas. Como adultos buscamos compañía para reducir nuestra ansiedad y para encontrar apoyo en situaciones amenazadoras. Siguiendo la línea de esta teoría una persona busca una relación de pareja para sentirse apoyado y de cierta forma compensar el apego materno desarrollado en la infancia.

2.2.2 Teoría del vínculo

La palabra vínculo se entiende como la unión de una persona con un determinado objeto o personas; de acuerdo con Guerra (2005) las personas establecen relaciones basadas en vínculos sexuales, en los que se unen respecto a la relación sexual; no se establece el deseo de que existe un plan constructivo futuro como pareja, la monogamia no es necesaria, y la interacción emocional no es deseable; disfrutar la sexualidad sin restricciones ni promesas es el eje fundamental para que exista este tipo de enlace; en los vínculos económicos la relación se asienta en el beneficio monetario por parte de uno o ambos miembros de la pareja, es decir, se espera estabilidad y tranquilidad respecto a la provisión de bienes materiales; respecto a los vínculos emocionales lo que une a la pareja es el intercambio de sentimientos, la idea de asentarse de forma estable al lado de la otra persona, un deseo de monogamia, y la presencia de un plan constructivo referente al futuro mutuo; de acuerdo a los vínculos de poder el enlace se fundamenta en el ejercicio de la dominancia de un integrante de la pareja sobre su contraparte; y en los vínculos culturales el enlace se da de acuerdo a la afinidad

que logren obtener con su contraparte en ámbitos diversos como son la religión, origen geográfico, raza, cultura de procedencia, nacionalidad y valores morales.

Las principales explicaciones teóricas sobre la conformación de vínculos de la pareja desde una perspectiva psicosocial pueden resumirse como se indican a continuación (Casullo, 2003):

1. La búsqueda de consistencia cognitiva: las personas buscamos lograr cierta coherencia entre nuestras actitudes y comportamientos; las personas intentan tener las mismas ideas y concepciones que su pareja, ante situaciones de desequilibrio se modifican las creencias o se plantea el fin de la relación vincular.
2. Las consecuencias de procesos asociativos y del refuerzo: las personas se sienten atraídas hacia quienes aparecen asociados a experiencias personales vividas como positivas y rechazan a quienes se relacionan con las negativas.
3. El intercambio y la interdependencia: una persona resultará atractiva si se cree que las recompensas que se derivarán de esa relación son mayores que los costos o pérdidas que podrá ocasionar.
4. La proximidad física: las personas más cercanas físicamente también son las más accesibles; los sentimientos de ansiedad ante lo desconocido decrecen, la proximidad incrementa la familiaridad y esta, a su vez, aumenta la atracción.
5. Atractivo físico: cuando nos asociamos con alguien que tiene este atractivo nuestra imagen pública sale favorecida; es importante el peso que los valores culturales asignan, en determinados momentos históricos como el que nos toca vivir hoy, a la estética corporal.
6. Las características de personalidad: la lealtad, la comprensión, la capacidad para captar los sentimientos de los demás, la sinceridad, la alegría; atributos relacionados con el poder, el prestigio o la posición social de la

persona con quien nos vinculamos son altamente importantes para calificarla de atractiva, en especial si se trata de varones.

7. La presencia de fuertes sentimientos de atracción hacia la persona deseada y la ansiedad y el malestar que su ausencia provocan constituyen la base del amor romántico o enamoramiento.

El vínculo es un constructo que surge en el momento mismo en que nace un niño; es un mecanismo que tiene componentes heredados y maximiza la posibilidad de que un recién nacido sobreviva, el tipo de vínculo que desarrolle permanece constante a lo largo de la vida, lo que determina que la persona sea o no segura respecto a la pareja.

2.2.3 Teoría de la homogamia

La formación de la pareja de acuerdo con esta teoría es el resultado de por lo menos tres conjuntos de factores como la preferencia personal, las presiones externas y la restricción de oportunidades de interacción. Aunque un individuo sienta cierta atracción por otra persona, las presiones externas y las oportunidades de interacción que tenga para relacionarse con el influyen definitivamente en el hecho de elegirlo o no como compañero. Los postulados que de acuerdo con (Aguilar & López, 2004) repercuten bajo este postulado son la clase social dentro de la cual la persona se asocia con las personas que pertenecen a su mismo círculo o clase social en la que ya se sienten identificados; la proximidad ya que se elige a la persona que está en el momento preciso y el lugar adecuado, por lo que se suele elegir a la persona con la que se identifican o comparten algo en común; la inteligencia puesto que dos personas con un distinto nivel intelectual no puede establecer comunicación de manera adecuada, aunque exista otro tipo de relación cercana como la atracción física, interés mutuo y la amistad; el grupo étnico que se refiere a una subcultura donde se comparte el mismo lenguaje, costumbres, manera de vestir, y esto se encuentra inmerso en una sociedad más grande que puede ser étnicamente diferente, la importancia que

los grupos le dan a que la pareja pertenezca a la misma comunidad puede determinar la permanencia o la expulsión de los miembros dentro de los mismos; la edad ya que en nuestra sociedad la elección ocurre por lo general entre dos personas de aproximadamente la misma edad; y finalmente la dependencia afectiva y emocional debido a que la estrecha dependencia afectiva y cultural con relación al medio de origen deja algunos jóvenes a merced de sus familias y de las normas sociales colectivas, que pueden obligarlos a casarse fundamentalmente en caso de embarazo no deseado.

La elección de la pareja se realiza buscando a alguien que sea igual que nosotros, esto puede contribuir a que la pareja se establezca pero no garantiza que esta elección sea la más adecuada para la vida en común. El individuo basa su elección en la experiencia y conocimiento que ha ido acumulando a través de los años.

2.2.4 Teoría de la complementariedad

Para formar una pareja se busca una persona que satisfaga las necesidades que se tienen percibidas conscientemente o no. Las personas que tienen necesidades complementarias se atraen, por ejemplo, la persona activa y la pasiva. En la relación hay factores similares importantes como los contextuales, pero también hay otros que son relevantes en la vida de las parejas por su complementariedad, como los personales; en la mayoría de las relaciones tanto las similitudes como las diferencias son importantes en los diversos estadios de la relación (Hernández, 2000).

Esta teoría supone que aquellos aspectos de la personalidad de que una persona carece, buscan ser compensados por una pareja que no tenga tales carencias. Cuando una posible pareja posee características deseables y da muestra de atracción recíproca, uno percibe a esa persona como una oportunidad para la expansión personal. Una forma de mejorar al sí mismo, consciente en incorporar psicológicamente los recursos de la otra persona estableciendo una

relación estrecha con ella, por lo tanto, probablemente se enamore de quienes poseen cualidades de las que carece, por lo que lo que resulta atractivo es la diferencia, no la semejanza (Hansen, 2003).

Si las diferencias de la pareja son mayores, será más grande la aportación de actitudes, criterios, capacidades y cualidades; una persona con ciertos rasgos característicos de su temperamento se acopla mejor a una persona con características opuestas a estas. En la pareja complementaria uno de los miembros ocupa un lugar o posición superior y tiene ventajas sobre el otro; el comportamiento de los dos es diferente, sin embargo se satisfacen las necesidades de ambos ya que el comportamiento de uno complementa al otro.

2.3 Teoría cognitivo-conductual y elección de pareja

Esta teoría señala que en el momento de elegir pareja se puede buscar a una persona que posea características del comportamiento que a ellos les faltan, es decir, buscan una compañía complementaria (Aguilar & López, 2004).

Desde esta corriente la relación de pareja es de tipo interpersonal e implica una interdependencia con respecto al funcionamiento de cada elemento de la pareja ya que un cambio en el funcionamiento de alguno de ellos repercutirá en la interacción provocando un resultado distinto.

Para Goldfried (1996), debido a la interpretación que ambos miembros de la pareja hacen de la conducta del otro se obtiene satisfacción, en este proceso intervienen tres factores: los hábitos perceptivos cognitivos, los cuales determinan la apreciación que un determinado individuo hace de su relación y del comportamiento de su pareja, el grado de satisfacción que estos le deparan y el grado de exigencias y concesiones que puede demandar del otro; las expectativas y experiencia de la relación percibida, matiza el valor reforzante del intercambio conductual de una pareja; y la percepción de alternativas en la cual cada uno de los miembros de la pareja compara el resultado de su relación, con alternativas pasadas, presentes o futuras.

El enfoque cognitivo conductual considera que el entorno proporcionado por el contexto no es el único que define el comportamiento interpersonal del individuo, pues existen causas mediacionales como las expectativas, procesos atencionales y perceptivos que matizan e incluso distorsionan el entorno y la relación. La satisfacción de ambos miembros de la pareja está relacionada directamente con la apreciación e interpretación que esta hace de la conducta del otro, así los procesos cognitivos determinan el nivel de satisfacción y la conducta de ambos. El modelo cognitivo conductual sugiere que la acumulación de experiencia durante y después de la interacción, gradualmente influye en los juicios de la pareja acerca de la calidad de la relación (Barrera & Ramírez, 2005).

Cada persona busca establecer relaciones vinculares con base en los anhelos propios de su persona; cada individuo posee dentro de su esquema cognitivo una expectativa idealizada sobre lo que su pareja “debe de...” o “tiene que...” ser y hacer; este es un factor determinante en el proceso de selección de pareja, pues se convierte en un filtro invisible de las características que serán resaltadas en la contraparte relacional en el momento de ser escogida. Parte de este conocimiento sobre el sí mismo implica la exploración de autoimposiciones expresadas en términos de “debo de...” y “tengo que...” que han delimitado de forma clara en el sistema cognitivo la forma en que el accionar de cada uno de los miembros de la pareja ha de ejecutarse, incluyendo las categorías subjetivas atribuibles en los rubros de bueno o malo (Guerra, 2005).

2.4 Elección de la pareja en México

En México los hogares familiares están formados por tres tipos principales: el tradicional, el moderno y el de las familias monoparentales con jefatura femenina. La familia se ha ido transformando debido a una serie de cambios demográficos, económicos y sociales, entre otros, el descenso de la fecundidad; la creciente inserción de las mujeres en el mercado laboral; el incremento de oportunidades educativas y en consecuencia el mayor nivel de instrucción de las generaciones jóvenes; el retraso en la edad para contraer nupcias; el aumento de la disolución

matrimonial; la baja constante en el ingreso familiar, que obliga a las familias a incorporar más miembros al mercado laboral para obtener mayores ingresos (INEGI, 2005).

La familia nuclear, asigna a cada uno de los cónyuges papeles claramente diferenciados. El hombre asume la jefatura del hogar y es el encargado de proveer la subsistencia diaria de la familia; la mujer, por su parte, se encarga de la atención y el cuidado de los hijos y el marido, y es responsable de las actividades domésticas (Eguiluz, 2007).

Para conocer cuáles son los factores que influyen para la elección de pareja en mexicanos se han realizado diversos estudios, al respecto Cerda, et al. (2004) realizaron un estudio para determinar si existen diferencias en los factores que influyen para elegir pareja dependiendo del género; trabajaron con 145 personas de 18 a 25 años encontrando que las personas tienden a buscar aquello considerado ideal en las personas; en el hombre que sea: educado, caballeroso, atento, detallista; y la mujer que sea: tierna y cariñosa, donde los dos tengan sentido del humor y sean románticos. Por otro lado el factor menos relevante en la elección de pareja para ambos sexos fue el sociocultural, que se refiere al nivel económico de la persona o la cantidad de bienes que posee; las mujeres dan mayor importancia a los aspectos afectivos en la elección de pareja y su elección está determinada por una necesidad de tener a alguien con quien platicar y que las entienda.

Por otro lado, Valdez, et al. (2005) realizaron una investigación para conocer las características que una muestra de estudiantes universitarios de ambos sexos toman en cuenta para elegir pareja real e ideal; participaron 100 personas. Encontrando que las características importantes para elegir pareja en las mujeres fueron: cariñoso, divertido, compatibilidad, personalidad, valores y honestidad; mientras que para los hombres fueron: atracción, comprensiva, ojos, amistad, belleza y forma de ser. En conclusión existen diferencias importantes entre sexo para la elección de pareja, los hombres consideran importante que su pareja sea guapa, atractiva y bella; mientras que las mujeres consideran más importantes los

aspectos emocionales en la elección de pareja, así como el humor, la intimidad, la personalidad y los valores de la persona a quien eligen aunque esta no sea físicamente atractiva, pese a ello suelen ser más selectivas.

La elección de pareja es una tarea que involucra múltiples aspectos de las personas, intervienen factores tanto biológicos, culturales y psicológicos, puesto que dichos factores intervienen en el desarrollo de la persona, así, la personalidad de cada uno de los miembros de la pareja es un aspecto fundamental en la selección de la misma.

3. PERSONALIDAD

El estudio de la personalidad ha representado uno de los campos de investigación al que los psicólogos han dedicado gran parte de su trabajo, puesto que la individualidad humana es extraordinariamente compleja y estudiarla científicamente es un gran desafío. La estructura de la personalidad, así como muchos de sus componentes, costumbres, actitudes, valores, etc., se apoyan en bases fisiológicas y anatómicas, pero se deriva principalmente de la cultura.

3.1 Definición de personalidad

Existen varias definiciones populares de personalidad, en el sentido de que se atribuyen distintos significados a la palabra cuando se emplea en conversaciones; las definiciones son diferentes respecto a la concepción filosófica o psicológica que se tiene, por lo tanto es común que la palabra personalidad se encuentre siempre presente cuando se trata de describir el comportamiento de una persona.

El término personalidad deriva de los de persona y personal. Ser una persona es ser diferente a cualquier otra, y esa individualidad se basa en la singularidad y unicidad que se otorga socialmente a través de un nombre propio y se configura a partir de las señas y los criterios de pertenencia diferenciales que de ello derivan o se desprenden. La personalidad no es un concepto referido solamente a diferencias individuales en el comportamiento y la reactividad sino que debe entenderse como el resultado del proceso de individualización de cada persona, es decir, tiene sentido en la teorización psicológica solo si se aplica a la descripción y análisis de las características que hacen único a cada individuo como persona; el estudio de la personalidad se ha realizado identificando y comparando rasgos compartidos por los individuos dentro de una población determinada llegando a la conclusión de que hay tantas personalidades como personas o procesos de individualización psicológica (Ribes-Iñesta, 2009).

El término personalidad se refiere a la cualidad de ser persona y a la diferencia individual que constituye a cada persona y la distingue de otra; implica la

existencia de un ser viviente con una vida mental que consta de pensamientos, sentimientos, deseos y objetivos, además de comportamientos. No es meramente una descripción del comportamiento, sino que incluye los procesos en la persona que son responsables de este comportamiento, el cuál es un reflejo de su personalidad (Brody & Ehrlichman, 2000).

Montoya (2000) menciona que el conjunto de motivos e intenciones íntimas de cada individuo que se manifiesta a través de las actuaciones voluntarias es lo que se ha dado en llamar personalidad. Esta se refiere al conjunto de habilidades aprendidas por todo ser humano normalmente constituido en lo que a sus estructuras neuroanatómicas se refiere. Es exclusiva de la especie humana y existe porque existe la capacidad para pensar, capacidad que a su vez supone la capacidad de acumular información, o lo que es lo mismo, de adquirir experiencia. La personalidad es entonces la suma de las actividades que pueden ser descubiertas mediante la observación real de la conducta a lo largo de un intervalo temporal lo bastante largo como para ofrecer información viable, no es sino el producto final de nuestro sistema de hábitos. Es la forma en que cada individuo se comporta específica y habitualmente frente a los estímulos, emocionales o no que recibe.

Otra de las conceptualizaciones acerca de la personalidad considera que son todos aquellos atributos permanentes y que son representativos del comportamiento de los individuos, los cuales pueden ser adquiridos por experiencias únicas de la persona o por las experiencias compartidas con otros o pueden también resultar de la influencia hereditaria o de la interacción de herencia y ambiente (López, 2005).

Finalmente, el modelo reformulado de Beck para la personalidad sostiene que son todos aquellos patrones específicos de procesos sociales, motivacionales, cognitivos y emocionales, que están determinados por estructuras idiosincráticas que pueden ser definidas como esquemas y pueden ser representados mediante creencias nucleares (Pérez, González, & Redondo, 2007).

En conclusión, a pesar de las distintas definiciones que se han dado a este término, la mayoría de ellas reporta como base primordial el hecho de que es a través de la personalidad que el comportamiento del individuo es clasificado o identificado por los demás miembros de su contexto, por ello podemos referirnos a la personalidad como el conjunto de características, emociones, sentimientos y conductas que delimitan el comportamiento de una persona, en función de sus experiencias y habilidades desarrolladas a lo largo de su vida.

3.2 Desarrollo de la personalidad

En las explicaciones sobre la estructura y el desarrollo de la personalidad se combinan tanto aproximaciones de carácter más biológico, a cuyos factores se denominan temperamentales, como de aproximaciones de carácter más ambiental, a cuyos factores se denominan caracterológicos (Caballo, 2004).

Warner y Willis (2003), mencionan que el desarrollo de la personalidad es la adquisición de nuevas características, en función de las potencialidades que normalmente posee un individuo. Este desarrollo o crecimiento de la personalidad es una función educativa, que suele fomentarse en los hogares y en las escuelas que verdaderamente asumen un papel formativo. Los primeros cinco años de vida son decisivos para la formación de la personalidad, en donde los modelos o patrones fundamentales que se han formado durante este periodo perduran, con modificaciones solamente parciales, para influir todo el desarrollo sucesivo.

Desde el momento del nacimiento, el ser humano cuenta con unas herramientas biológicas que le permitirán, mediante su desarrollo, alcanzar la adaptación al medio. El niño se desarrolla emocionalmente mediante un proceso evolutivo dividido en tres etapas fundamentales, que describen la forma en que este interactúa con el mundo exterior (Marín, 2010).

La primera fase del desarrollo llamada autismo normal, se caracteriza por la poca importancia que el niño le da a los estímulos exteriores, valga decir, no cuenta con el adecuado desarrollo de las habilidades biológicas ni psíquicas

necesarias para dicha interacción con el medio; por lo tanto, la atención radica sobre aquellos estímulos que vienen desde dentro, como lo son las necesidades fisiológicas. Para este momento del desarrollo podemos decir que el niño no cuenta todavía, con suficientes habilidades psíquicas y perceptuales que le permitan reconocer la existencia del otro y relacionarse con él.

En una segunda etapa llamada simbiosis normal, el niño podrá empezar a reconocer un mundo exterior a él, pero la imagen que tendrá de sí mismo será una díada indiferenciada en la que él y la madre constituyen a un solo organismo, concebirá a su madre cómo una extensión de su propio cuerpo. Aún en esta etapa, el niño no podría establecer una relación, en tanto no se ha reconocido cómo externo y diferente de su madre. Será necesario que el niño adquiera nuevas funciones psíquicas que le permitan separarse de la díada y reconocer a su madre como un otro diferente.

La convergencia entre el desarrollo biológico y el psicológico le permite al sujeto percibir los límites de su propio cuerpo y diferenciarse de su madre, esto propicia el inicio de la formación de la identidad y reconocimiento del otro, etapa llamada separación-individuación. A partir de este momento se puede empezar a hablar de la primera relación del niño, ya que cuenta con una representación delimitada de sí-mismo y de al menos un otro (la madre), con quien a través de expresiones emocionales comenzará a desarrollar su primer vínculo afectivo. Este primer vínculo afectivo que el niño forma con su madre diferenciándola y prefiriéndola antes que a otras personas, se denomina apego.

Si los padres son sensibles ante las necesidades de sus hijos y además el apoyo y consuelo que se brinda es oportuno y eficaz, muy probablemente el niño desarrollará un apego seguro; este niño tendrá confianza en sus padres y acudirá a ellos en periodos de angustia, desarrollará independencia y explorará su entorno con tranquilidad, ya que contará con el apoyo emocional de sus padres siempre que lo necesite. Cuando el cuidador es inconstante, mostrando apoyo solo algunas veces, y utiliza la amenaza de abandono como medio de control, el niño tenderá a desarrollar un tipo de apego ansioso-ambivalente. Este niño no se siente

seguro de que sus padres acudan a él en el momento en que los necesite; por tal razón estos niños siempre reaccionan con angustia intensa ante los momentos de separación. Por último, los niños que desarrollan un tipo de apego evasivo, al no haber tenido nunca el apoyo de sus padres, son desconfiados, desarrollarán miedo, inseguridad y preferirán mantenerse alejados de los demás (Bowlby, 1998).

Cattell planteó seis etapas de desarrollo de la personalidad a lo largo de toda la vida; la infancia, del nacimiento a los seis años, es el principal periodo formativo de la personalidad. Los padres y los hermanos, así como las experiencias del destete y el control de esfínteres influyen en el niño (Tabla 1).

Tabla 1. Etapas del desarrollo de la personalidad según Cattell (Schultz & Schultz, 2009).		
Etapa	Edad	Desarrollo
<i>Infancia</i>	Nacimiento a los 6 años	Destete; control de esfínteres; formación del yo, superyó y actitudes sociales.
<i>Niñez</i>	6-14 años	Independencia de los padres e identificación con contemporáneos.
<i>Adolescencia</i>	14-23 años	Conflictos relativos a la independencia, a la autoafirmación y al sexo.
<i>Madurez</i>	20-50 años	Satisfacción con la carrera, el matrimonio y la familia.
<i>Madurez tardía</i>	50-65 años	Cambios de la personalidad ante circunstancias físicas y sociales.
<i>Vejez</i>	65+	Ajuste ante la pérdida de amigos, de la carrera y del estatus.

Entre los seis y catorce años, o la etapa formativa de la personalidad, existen pocos problemas psicológicos; es un período que marca el inicio de una tendencia a independizarse de los padres y a identificarse más con los contemporáneos. En la adolescencia, etapa más difícil y estresante, los trastornos emocionales y la delincuencia pueden surgir cuando los jóvenes experimentan conflictos que se centran en la independencia, la autoafirmación y el sexo. La madurez suele ser una fase productiva y satisfactoria en lo referente a la carrera, el matrimonio y la vida familiar; la personalidad se vuelve menos flexible que en etapas anteriores, por lo cual la estabilidad emocional mejora. En los últimos años de la madurez se

dan cambios de la personalidad frente a los de tipo físico, social y psicológico. La salud, la fuerza y el atractivo físico posiblemente disminuyan, de modo que se vislumbra el final de la vida; durante esta fase se reexaminan los valores propios y se busca un yo nuevo. En la vejez se hacen ajustes ante varias clases de pérdidas: fallecimiento del cónyuge, de parientes y amigos; la jubilación pone fin a la carrera profesional, se pierde el estatus en una cultura que rinde culto a la juventud, sobreviene un sentido generalizado de soledad e inseguridad (Schultz & Schultz, 2009).

Por ello, es de vital importancia la adecuada estimulación durante la etapa infantil para el adecuado desarrollo de la personalidad, pues provee la significancia que se da a las experiencias, se elaboran esquemas racionales o irracionales que delimitan una personalidad estable o inestable; la diversidad de situaciones a las que las personas se enfrentan cotidianamente pueden desencadenar alteraciones en la personalidad o lo que es llamado una personalidad patológica.

3.3 Modelos explicativos basados en los rasgos de personalidad

La psicología de los rasgos parte de la idea de una estructura, constituida por el conjunto jerarquizado de los rasgos personales, que permite predecir de alguna manera la conducta de un sujeto en una situación determinada; siempre ha existido una tendencia generalizada a simplificar la multiplicidad de comportamientos de un sujeto, clasificándolos en categorías o rasgos (Benito, 2009).

El término de rasgos de personalidad se refiere a aquellos patrones constantes en la forma en que una persona se comporta, siente y piensa. Los términos de los rasgos, tienen dos connotaciones: la persistencia y la distinción. Por persistencia se entenderá que el rasgo describe una regularidad en la conducta de la persona; la persona parece predispuesta a actuar en la forma descrita por el término de este rasgo. La otra connotación, la distinción, se debe entender simplemente que los teóricos de los rasgos se preocupan principalmente de las características

psicológicas por las que la gente difiere; los atributos que por lo tanto, hacen a una persona distinta en comparación con los demás (Cervone & Pervin, 2009). Es así que un rasgo es una característica o cualidad distintiva del individuo.

El enfoque multirasgo trata de determinar cuáles son los rasgos estructurales de la personalidad necesarios para describir y evaluar de forma completa la personalidad. El enfoque multirasgo se basa en el uso del análisis multifactorial como método para establecer el conjunto de rasgos que definen la personalidad. Dicho enfoque sirve para obtener datos y estructuras que pueden ser aplicadas a la globalidad de la población para establecer comparaciones y medidas diferenciales entre los individuos que la componen (Moreno, 2007).

Dentro de los teóricos que abordan el análisis taxonómico de la personalidad se encuentran: Allport, Eysenck y Cattell; los cuales tienen en común un conjunto de nuevas estrategias metodológicas de medida, mediante las cuales los antiguos tipos básicos de temperamento formulados ya en la antigua Grecia (flemático, sanguíneo, melancólico y colérico) se transformaron en conceptos psicológicos nuevos constituidos en dimensiones delimitadas por polos antagónicos y en entidades taxonómicas de orden superior (Valero, 2009). Actualmente, el modelo de personalidad más usado es el de los Cinco Grandes, basado en cinco dimensiones básicas de la personalidad, lo cual se abordará a continuación.

3.3.1 Modelo de Allport

Para Allport la personalidad es la organización dinámica interna de los sistemas psicofísicos del individuo que determinan su conducta y pensamiento característicos; al decir “organización dinámica” se refiere a que la personalidad cambia y crece constantemente, que el crecimiento es organizado y no aleatorio. El adjetivo psicofísico significa que la personalidad se compone de mente y cuerpo, los cuales funcionan juntos como una unidad; la personalidad no sólo es mental ni sólo biológica. El verbo “determinan” significa que todos los aspectos de la personalidad activan o dirigen las acciones y los pensamientos concretos. La

expresión “conducta y pensamientos característicos” indica que todo cuanto pensamos y hacemos es típico de nosotros. Así pues, cada individuo es único (Schultz & Schultz, 2009).

Este autor considera que los rasgos de personalidad son predisposiciones a responder a diversas clases de estímulos de la misma manera o de manera semejante. En otras palabras, son formas conscientes y duraderas de reaccionar frente al entorno. Asimismo, resumió las características de los rasgos de la siguiente manera:

1. Los rasgos de personalidad son reales y existen en nuestro interior. No son constructos teóricos ni simples etiquetas inventadas para explicar el comportamiento.
2. Los rasgos determinan la conducta o la causa. No sólo ocurren frente a ciertos estímulos. Nos impulsan a buscar los estímulos correctos e interactúan con el entorno para producir la conducta.
3. Los rasgos se pueden demostrar de forma empírica. Si observamos la conducta durante cierto tiempo, podremos inferir la existencia de los rasgos en razón de la consistencia de las reacciones de un individuo a estímulos idénticos o similares.
4. Los rasgos son interrelacionados y se pueden traslapar no obstante que representen características diferentes.
5. Los rasgos varían con la situación.

Al principio, Allport propuso dos clases de rasgos: los individuales y los comunes. Los primeros son peculiares en una persona y definen su carácter. Los segundos son compartidos con varias personas, estos rasgos están sujetos a influencias sociales, ambientales y culturales; posteriormente, reservó el término rasgos para los comunes y llamó disposiciones personales a los rasgos individuales. No todas las disposiciones personales tienen la misma intensidad e importancia; pueden ser rasgos cardinales, centrales o secundarios (Aluja & Blanch, 2002).

Un rasgo cardinal está tan generalizado e influye tanto que toca casi todos los aspectos de la vida. Allport lo definió como una fuerza poderosa que domina el comportamiento. Todos tenemos unos cuantos rasgos centrales, entre cinco y diez temas que describen muy bien nuestro comportamiento; constituyen la clase de características que mencionaríamos al hablar de la personalidad de un amigo o al escribir una carta de recomendación; los rasgos secundarios son los menos influyentes, pueden pasar tan inadvertidos o ser tan débiles que sólo un amigo íntimo se percatará de ellos.

Identificó hasta diez clases de unidades que se utilizaban, con mayor o menor éxito, en la investigación sobre personalidad; entre ellas se encontraban motivos inconscientes, síndromes de temperamento, actitudes sociales, intereses y valores, rasgos expresivos y estilísticos (Romero, 2005).

3.3.2 Modelo de Eysenck

Eysenck (1916-1997) ha sido otro de los grandes pioneros en el esfuerzo por dar un estatuto científico a la psicología de la personalidad; para desarrollar su teoría se centró en el rasgo, implicando una teoría dimensional que propone la existencia de factores de personalidad como dimensiones continuas sobre las que pueden disponerse cuantitativamente las diferencias individuales (Moreno, 2007).

Estaba interesado en establecer el número y la identidad de los rasgos necesarios y suficientes para describir la estructura de la personalidad, su modelo se ha constituido como uno de los modelos de personalidad científicamente más consistentes de los últimos sesenta años, siendo además, el modelo más representativo de los conocidos como factoriales-biológicos; se articula en torno a las dimensiones: extraversión, neuroticismo y psicoticismo, lo que le ha otorgado el nombre de El modelo de los tres grandes. Dicho modelo se estructura de manera jerárquica, de tal manera que cada una de las tres dimensiones básicas se subdivide en rasgos específicos de personalidad y estos, a su vez, en hábitos constituidos por reacciones o conjuntos de respuestas específicas (Valero, 2009).

El modelo se constituye, además, como una explicación integradora en términos de fisiología del sistema nervioso central y del aprendizaje humano (Tabla 2). A continuación se describen las tres dimensiones principales del modelo de EPQ (por sus siglas en inglés):

1. **Extraversión:** sujetos a quienes les gustan las fiestas, tener muchos amigos y establecer muchas relaciones y contactos; suelen ser personas tendentes al contacto directo y poco formal, a las relaciones despreocupadas y las bromas. Suelen tener niveles de actividad alto y en general, amistosos, abiertos, sociales y aventureros.
2. **Neuroticismo:** son las personas con una mayor inestabilidad emocional, mayor tasa de ansiedad y un estado de preocupación y tensión, lo que se manifestaría en numerosas quejas corporales y otra sintomatología psicósomática. Suelen ser sujetos ansiosos, irritables, tensos y malhumorados, con tendencia a la culpabilidad; habitualmente con una alta reactividad a los sucesos negativos y tienen igualmente más dificultades para recobrar su estado normal.
3. **Psicoticismo:** se caracteriza por conductas de alejamiento y distanciamiento personal, pero al mismo tiempo por un tipo de pensamiento divergente que puede ser excéntrico, original y creativo.

Tabla 2. Modelo jerárquico de Eysenck (Moreno, 2007).			
Macrorasgos	Extraversión	Neuroticismo	Psicoticismo
Rasgos	Sociable Dominante Asertivo Activo Vital Brillante Osado Despreocupado Aventurero	Irracional Inhibido Taciturno Emocional Tenso Ansioso Deprimido Con culpabilidad Sin autoestima	Agresivo Frio Egocéntrico Impersonal Impulsivo Antisocial Creativo Sin empatía Duro

Se ha definido de forma sistemática una organización estructural de la personalidad de carácter jerárquico, destacando varios niveles de análisis; parte de un modelo de personalidad con cuatro niveles:

1. Respuestas específicas: son las conductas que alguien tiene de una forma esporádica y aleatoria.
2. Respuestas habituales: las formas habituales de comportarse de alguien de forma que hay regularidad en las mismas.
3. Rasgos psicológicos: es la organización de las conductas habituales en la medida que se relacionan entre ellas y se facilitan mutuamente. Propuso 27 factores primarios.
4. Macrorasgos: es la organización de los rasgos entre ellos de forma estable y con capacidad para hacer predicciones de la conducta.

A pesar de la amplitud de los tres rasgos propuestos, la organización psicológica propuesta por Eysenck es de tipo dimensional no categorial, es decir, una persona no pertenece exclusivamente a una u otra tipología, sino que tiene puntuaciones propias en cada una de las tres dimensiones.

3.3.3 Modelo de Cattell (16 PF)

Cattell (1972, 1982) ha sido uno de los pioneros en el intento de construir una psicología científica de la personalidad, su interés básico en el estudio de la personalidad consistió en establecer las unidades básicas de la personalidad, algo equivalente a la tabla periódica de los elementos que permitiera establecer una taxonomía inicial de todos los componentes de la personalidad.

Una de las aportaciones más consistentes de Cattell consistió en establecer tres tipos de fuentes a partir de las que podría investigar la personalidad, los datos L (life), los datos Q (questionnaire) y los datos T (true). Los datos L provenían básicamente de la observación de terceros, con ellos obtuvo una resolución de 15

factores que explicarían gran parte de la varianza de la personalidad. Los datos Q, son los que provienen de auto informes del sujeto, de la propia descripción que de sí mismas hacen las personas, y los datos T, son los que provienen de la asociación científica entre una conducta y un registro psicofisiológico por ejemplo. Otra de sus grandes aportaciones fue el desarrollo y sistematización del análisis factorial, lo que ha permitido una generalización y consolidación como técnica básica en el estudio nomotético de los rasgos de personalidad (Moreno, 2007).

Distinguía entre dos tipos de rasgos, los rasgos de superficie, que eran las asociaciones aparentes de conductas, dos variables que pueden parecer unidas pero no estarlo realmente, éstas son tendencias conductuales que son literalmente superficiales: existen “en la superficie” y pueden ser observables. El otro tipo es el rasgo de origen el cual unificaba tipos de conducta que real y empíricamente tendían a ir juntas, son estructuras psicológicas internas que son el origen o la causa subyacente de las intercorrelaciones observadas entre los rasgos de superficie. La covariación de dichas conductas en contextos y momentos muy diferentes indicaría que el rasgo de origen era una unidad real de conducta y, por tanto, actuar como una verdadera causa de la misma (Tabla 3).

Tabla 3. Formas de clasificar los rasgos (Schultz & Schultz, 2009).	
Rasgos comunes	Todos compartimos estos rasgos en determinada medida; por ejemplo, tenemos cierto grado de inteligencia o de extroversión.
Rasgos únicos	Todos tenemos rasgos únicos que nos distinguen como individuos, por ejemplo gusto por la política o beisbol.
Rasgos de capacidad	Nuestras capacidades y habilidades determinan la eficiencia con la cual nos esforzamos para alcanzar una meta.
Rasgos de temperamento	Nuestras emociones y sentimientos (asertividad, irritabilidad o trato fácil) contribuyen a determinar cómo reaccionaremos frente a las personas y situaciones del entorno.
Rasgos dinámicos	Fuerzas que dan origen a nuestras motivaciones e impulsan nuestro comportamiento.
Rasgos superficiales	Características integradas por varios rasgos fuente o elementos de la conducta; son inestables y transitorios; se fortalecen o debilitan en diversas situaciones.

Rasgos fuente	Elementos individuales, estables y permanentes de la conducta.
Rasgos de constitución	Rasgos fuente que tienen origen biológico, como las conductas que resultan en el consumo excesivo de alcohol.
Rasgos moldeados por el entorno	Rasgos fuente que se originan en el entorno, como las conductas que se deben a la influencia de amigos, el entorno laboral o el vecindario.

De acuerdo con Cervone y Pervin (2009), Cattell identificó 16 rasgos origen que agrupó en tres categorías: rasgos de habilidad, rasgos temperamentales y rasgos dinámicos (Tabla 4). Los de habilidad se refieren a las dotes y las habilidades que permiten al individuo funcionar efectivamente, los temperamentales implican a la vida emocional y la cualidad estilística de la conducta. Por último, los rasgos dinámicos conciernen a la vida motivacional, esforzada del individuo.

Tabla 4. Rasgos (factores) fuente de la personalidad según Cattell (Schultz & Schultz, 2009).		
Factor	Con puntuación baja	Con puntuación alta
A	Reservados, distantes, retraídos.	Sociables, afectuosos, de trato fácil.
B	Poco inteligente.	Muy inteligentes.
C	Poca fuerza del yo, irritables, con menor estabilidad emocional.	Mucha fuerza del yo. Tranquilos, estables en lo emocional.
E	Sumisos, obedientes, dóciles, inseguros, apacibles.	Dominantes, asertivos vigorosos.
F	Serios, sobrios, deprimidos.	Despreocupados, entusiastas, alegres.
G	Oportunistas, superyó débil.	Escrupulosos, con un superyó fuerte.
H	Tímidos, reservados, distantes, comedidos.	Atrevidos, arriesgados.
I	Inflexibles, seguros de sí mismos, exigentes.	Bondadosos, sensibles, dependientes.
L	Confiados, comprensivos, condescendientes.	Susplicaces, celosos, retraídos.
M	Prácticos, detallistas.	Creativos, distraídos.
N	Francos, ingenuos, sencillos.	Astutos, mundanos, perspicaces.

O	Seguros de sí mismos, complacientes.	Aprensivos, inseguros, propensos al autoreproche.
Q₁	Conservadores, con valores tradicionales, no les gusta el cambio.	Radicales, liberales, experimentadores, aceptan el cambio.
Q₂	Dependientes del grupo, prefieren unirse a los demás y seguirlos.	Autosuficientes, ingeniosos, independientes.
Q₃	Incontrolables, laxos, impulsivos.	Controlados, compulsivos, exigentes.
Q₄	Relajados, tranquilos, serenos.	Tensos, impulsivos, irritables.

Este modelo se constituyó en un marco teórico en el que se aúnan rasgos temperamentales, rasgos motivacionales, estados de ánimo, rasgos dinámicos, necesidades e impulsos actitudinales. Cattell no concebía a las personas como entidades estáticas que se comportan del mismo modo en toda situación. La acción social depende no sólo de los rasgos, sino también de otros factores, los estados y los roles. Los estados se refieren a la emoción y al estado de ánimo en un punto de tiempo particular y delimitado. En relación al constructo de rol, notó que ciertas conductas están más estrechamente relacionadas con los roles sociales que una persona debe jugar que con los roles de la personalidad que ésta posee.

3.3.4 Modelo de Costa y McCrae (Los cinco grandes)

Costa y McCrae (1980) introdujeron el modelo NEO de personalidad como un modelo que combinaba las estructuras factoriales primaria y secundaria. El modelo de los Cinco Factores de McCrae y Costa postula la existencia de cinco dimensiones independientes de la personalidad (Bausela, 2005). A partir de los años 80 y 90 se ha ido imponiendo un modelo estructural de la personalidad que propone cinco rasgos básicos como suficientes para la descripción completa de la personalidad, es el llamado “Modelo de los cinco grandes”; emplea un lenguaje natural para describir los rasgos de la personalidad. Los rasgos propuestos son:

Extraversión (E), Neuroticismo (N), Apertura a la experiencia (O, por sus siglas en inglés Openess), Amabilidad (A) y Responsabilidad (C, por sus siglas del inglés Conscientiousness). El Neuroticismo compara la estabilidad emocional con una amplia gama de sentimientos negativos, incluyendo la ansiedad, la tristeza, la irritabilidad y la tensión nerviosa. La Apertura a la experiencia describe la amplitud, profundidad y complejidad de la vida mental y experimental de un individuo. La Extroversión y la amabilidad resumen ambos rasgos interpersonales; es decir, captan lo que la gente hace consigo misma y entre sí. Por último, la Responsabilidad describe básicamente a la conducta dirigida por una mecánica de tarea y meta; al nivel de control socialmente requerido que se tiene sobre los impulsos (Tabla 5).

Tabla 5. Los Cinco grandes factores de rasgos y sus escalas ilustrativas (Cervone & Pervin, 2009).		
Características de quien obtiene marcadores altos	Escala de rasgos	Características de quienes obtienen marcadores bajos
<i>Neuroticismo (N)</i> Preocupado, nervioso, sensible, inseguro, ineficaz, hipocondriaco.	Evalúa la adaptación vs inestabilidad emocional. Identifica individuos proclives a la atención psicológica, las ideas fantasiosas, las ansias o urgencias excesivas y las respuestas de tolerancia inadaptadas.	Calmo, relajado, indiferente, duro, seguro, satisfecho consigo mismo.
<i>Extroversión (E)</i> Sociable, activo, platicador, sensible a los demás, optimista, divertido, afectuoso.	Evalúa la cantidad e intensidad de la interacción interpersonal, el nivel de actividad, la necesidad de estimulación y la capacidad de ser feliz.	Reservado, serio, modesto, esquivo, concentrado, retraído, callado.
<i>Apertura (O)</i> Curioso, amplios intereses, creativo, original, imaginativo, poco tradicional.	Evalúa la búsqueda proactiva y la apreciación por la experiencia en sí, la tolerancia a la exploración de lo nuevo.	Convencional, centrado, pocos intereses, poco artístico, poco analítico.
<i>Amabilidad (A)</i> Bondadoso, bien intencionado, confiado, útil, comprensivo, inocente, franco.	Evalúa la cualidad de la orientación interpersonal de una persona a lo largo de un continuo de compasión y antagonismo en pensamiento, sentimiento y acción.	Cínico, grosero, sospechoso, insolidario, vengativo, cruel, irascible, manipulador.
<i>Responsabilidad (C)</i>	Evalúa el grado individual de	Sin propósitos, poco confiable,

Organizado, confiable, trabajador, autodisciplinado, puntual, escrupuloso, limpio, ambicioso, perseverante.	organización, persistencia y motivación en conductas orientadas a una meta. Compara a la gente confiable, meticulosa, con aquella que es apática y descuidada.	flojo, descuidado, laxo, negligente, sin fuerza de voluntad, hedonista.
---	--	---

Los defensores del modelo de los cinco factores postulan que cualquier tipo de personalidad, normal o anormal, puede ser conceptualizada a partir de estas cinco amplias dimensiones ortogonales. A pesar de ello, las teorías que explican la personalidad no han sido aprovechadas, pues dentro de las investigaciones acerca del comportamiento humano no se ha establecido claramente el papel de la personalidad en procesos tan importantes como la elección de pareja.

4. MÉTODO

4.1 Justificación.

El tema de la pareja humana es una de las cuestiones en las que se ha centrado la psicología a lo largo de su desarrollo, bajo esta disciplina, se ha indagado sobre temas como problemas de pareja, formas de comunicación y la manera de analizar su dinámica (Guerra, 2005). Para Beck (1990) una pareja difiere de otras relaciones ya que cada uno de sus integrantes desarrolla ciertas expectativas con respecto al otro, la intensidad de la relación refuerza su duración y estabilidad y cuando la pareja se compromete de manera expresa (en el matrimonio), o en forma indirecta, (mediante sus actos y necesidades mutuas) lo que ambos hacen como pareja se acompaña de significados que derivan de esos deseos y expectativas de ambos.

A lo largo de la historia la pareja ha ido evolucionando a través de los años, siendo la familia la unidad social que enseña los roles de género y a su vez, la cultura quien aprueba las actitudes y expectativas que cada miembro tendrá sobre una persona y que a través del tiempo se irán estructurando en la personalidad del individuo para una elección de pareja. La relación de pareja es uno de los temas centrales en la investigación psicológica, a lo largo de la historia, el hombre ha buscado la formación de un sistema familiar, de ahí nace la incógnita de cómo se elige a una pareja; la mayoría de las personas toma en cuenta múltiples características que la impulsan a seleccionar a la persona con la que desean compartir su vida, por ello es que el tema se convierte en algo complejo al intervenir múltiples factores al elegir una pareja y a pesar de ser uno de los temas de mayor interés para los psicólogos, en México son pocas las investigaciones que se centran en responder a ésta pregunta, el modelo cognitivo conductual ha sido poco empleado y no se han considerado los rasgos de personalidad como factores influyentes a pesar de jugar un papel fundamental en el comportamiento de las personas.

4.2 Planteamiento del Problema.

En el desarrollo de las personas y de acuerdo con los requerimientos culturales, las personas deben buscar una pareja, a pesar de que se conoce que la mayoría toma en cuenta características del comportamiento de la persona a elegir, no se ha dado un papel importante a la personalidad dentro de éste tema, es decir, son nulas las investigaciones que relacionan la elección de pareja con la personalidad, centrándose más en las teorías como el vínculo, las semejanzas, diferencias y apego, dejando de lado éstas características que son de suma importancia.

4.3 Preguntas de Investigación.

1. ¿Los rasgos de personalidad determinan el tipo de persona que se elegirá como pareja?
2. ¿El aprendizaje familiar influye en la elección de pareja?.
3. ¿La historia familiar interviene en los rasgos de personalidad que se buscan en una pareja?

4.4 Objetivos.

1. Conocer los rasgos de personalidad que predominan en la muestra por sexo.
2. Determinar la influencia del tipo de personalidad en la elección de pareja.
3. Conocer si la historia familiar y el medio donde se desenvuelven los jóvenes de la muestra interviene en su elección de pareja.

4.5 Hipótesis.

1. Las personas eligen pareja con características de personalidad similares para iniciar una relación sentimental.
2. Las personas eligen pareja con características de personalidad opuestos para complementarse.

3. Las personas toman en cuenta distintas características de personalidad de acuerdo a la edad y sexo.
4. Las personas buscan similitudes tomando en cuenta la historia familiar, el medio donde se desenvuelve y los rasgos de personalidad para elegir pareja.

4.6 Muestra.

La muestra estuvo conformada por cincuenta jóvenes de entre 19 y 30 años de edad, es decir, 25 parejas, las cuales, al momento de la investigación tenían una relación de noviazgo.

Se eligió a los jóvenes que contaran con una relación sentimental con antigüedad de por lo menos un año, es decir, participaron aquellas parejas que decidieron hacerlo y contestaron por lo menos el 80% de los cuestionarios.

4.6.1 Criterios de inclusión.

1. Se eligió a jóvenes de entre 19 y 30 años de edad.
2. Que tuvieran una relación de pareja.
3. De por lo menos un año de relación.
4. Haber resuelto por lo menos el 80% de los cuestionarios.

4.6.2 Criterios de exclusión.

1. Jóvenes menores de 19 años.
2. Que no resuelvan completos los cuestionarios.

4.7 Instrumentos y/o aparatos.

Se emplearon cuatro diferentes cuestionarios, para evaluar el tipo de personalidad, la historia de aprendizaje familiar y ambiente actual, así como aspectos de la pareja.

Cuestionario de historia de aprendizaje familiar y ambiente actual. Por medio de un cuestionario con varias opciones de respuesta se conoció la historia de aprendizaje familiar del individuo a lo largo de su vida, así como el medio en el que se desenvuelve actualmente (anexo 1).

Cuestionario de 16FP. El cuestionario de dieciséis factores de personalidad: 16PF (Cattell, 1970-1975), consta de 187 preguntas diseñada para obtener, en un tiempo funcional de prueba, información acerca de la posición de un individuo en la mayoría de los factores primarios de la personalidad, siendo estos: Calidez, Inteligencia, Fortaleza de sí mismo, Dominio, Impulsividad, Conformidad con el grupo, Audacia, Idealismo, Susplicacia, Imaginación, Astucia, Propensión a la culpa, Rebeldía, Autosuficiencia, Compulsividad y Ansiedad Librementemente Flotante, y adicionalmente cuenta con una escala de distorsión, es decir si la persona mintió en su favor o en contra. Presenta varias formas: A, B, C, D y E; de las cuales se seleccionó la forma A, pues ésta permite la evaluación de adultos con niveles culturales medios. Cada elemento presenta tres opciones de respuesta. La prueba psicométrica 16 PF se construyó para utilizarse con individuos a partir de los 16 años de edad, la aplicación de la evaluación dura de 45 a 60 minutos (anexo 2).

Cuestionario de la Pareja. A través de algunas preguntas con varias opciones de respuesta se indagó acerca de las características que considera tener el sujeto y las de su pareja actual (anexo 3).

Cuestionario individual. Mediante la cual se investigaron algunos puntos específicos de los cuestionarios con cada uno de los participantes (anexo 4).

4.8 Procedimiento

La aplicación de los cuestionarios se llevó a cabo en una sola fase durante dos horas dentro del aula 6101 del edificio A6 de la FES Iztacala, se citó a las parejas en un horario en el que todos tuvieran oportunidad de asistir.

Al iniciar la aplicación se repartieron los cuestionarios a cada persona y se dieron las siguientes instrucciones: “los cuestionarios que van a contestar son aplicados con fines estadísticos, las respuestas que proporcionen en cada uno de ellos son totalmente confidenciales, aquí no habrá respuestas correctas o incorrectas, ya que lo que se va a ver reflejado en cada una es la opinión que tienen respecto a varios temas, por lo cual es de gran importancia que señalen con una “x” la respuesta que consideren más cercana a su forma de pensar, en caso de que tengan alguna duda pueden preguntar al respecto”. Así se contestaron los cincuenta cuestionarios, al finalizar la aplicación se les agradeció su participación.

5. RESULTADOS

Dado lo anterior, se buscó encontrar la relación existente entre la historia de aprendizaje familiar, la personalidad y la elección de pareja al cotejar los resultados de cada uno de los participantes.

Se realizó un análisis cuantitativo y cualitativo de dichos resultados comparando diversos rasgos representativos de cada pareja y tener así, una impresión más clara y completa de los mismos.

5.1 Datos generales

La muestra estuvo conformada por 25 parejas heterosexuales. La media de edad fue de $25.5 \pm 4.5DE$, presentándose como edad mínima 19 años y máxima de 30 años (Figura 1). Al momento de la aplicación de los cuestionarios el 100% de los participantes reportaron ser solteros, la mayoría refirió que vive con su familia (90%); las parejas reportaron niveles de escolaridad desde secundaria (10%), preparatoria (28%), hasta posgrado (2%), siendo la licenciatura el nivel escolar de mayor porcentaje de los participantes (60%).

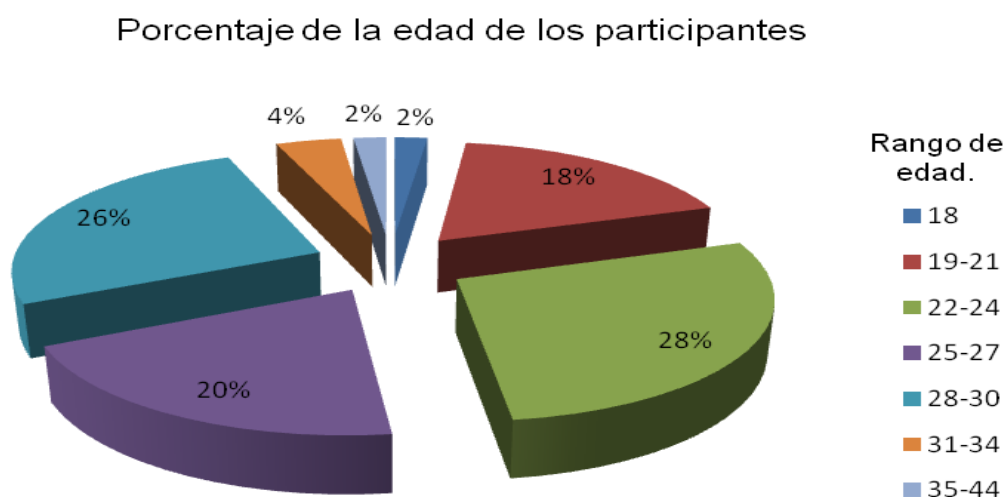


Fig. 1 Distribución de edades entre los jóvenes de la muestra.

5.2 Historia de aprendizaje familiar y situación actual

De acuerdo a los datos obtenidos en el *Cuestionario de historia de aprendizaje familiar y ambiente actual* (ver anexo 1), el 82% de los participantes reportaron haber vivido su infancia con sus padres, en donde respondieron que el estilo de enseñanza que recibieron por parte de su familia fue afectivo pero estableciendo reglas (52%) considerando que tienen buena relación con ambos padres, sin embargo, tanto los hombres como las mujeres refirieron llevar una mejor relación con su madre (78%); asimismo, al tomar decisiones indicaron por escrito recibir siempre el apoyo de sus padres (Tabla 7).

Tabla 7. Aspectos del desarrollo familiar con mayor porcentaje en la muestra. (Cuestionario de historia de aprendizaje familiar y ambiente actual).	
Aspectos de mayor importancia	Porcentaje (%)
Haber vivido durante la infancia con ambos padres	82
Estilo de enseñanza afectivo y con reglas	52
Buena relación con el padre	52
Buena relación con la madre	78
Platicar ocasionalmente con los padres	40
Reciben siempre el apoyo de sus padres para tomar decisiones	72

Respecto a la relación que existe entre sus padres, el 53% la definió como buena considerando que hay una adecuada comunicación, asimismo, reportaron que no se presentan peleas constantemente y que es la madre quien toma las decisiones importantes en la casa, finalmente, el 52% considera que ambos padres han influido de igual manera para su educación.

Respecto a los temas de sexualidad, el 72% reportó que adquirió estos conocimientos por medio de la escuela, asimismo, el 48% de los jóvenes respondieron que iniciaron la toma de sus decisiones entre los 11 y 15 años, refiriendo que el valor inculcado por ambos padres fue el respeto (68%), seguido

por la confianza (20%). Reseñaron también que lo que más les gustó de la educación que recibieron fue la responsabilidad (40%) y lo que menos les gustó fue la falta de atención y la poca tolerancia (34%); respondieron que el adjetivo que consideran define mejor a sus padres es la responsabilidad y que piensan inculcar a sus hijos este valor evitando la poca tolerancia (ver anexo 1).

5.3 Características de noviazgo anterior y pareja actual

Conforme a los resultados obtenidos en el Cuestionario de la Pareja (anexo 3), el 58% de los jóvenes reportó que la edad en la que tuvieron su primer novio fue entre los 11 y 15 años, siendo el novio (a) del mismo rango de edad e indicando por escrito que lo que les gustó de ese noviazgo fue que era cariñoso (48%) seguido de la atracción física (38%), y donde el 44% de los jóvenes de la muestra refirieron que el motivo para terminar esa relación fue la falta de interés.

Hasta la fecha, el 46% respondió haber tenido de 4 a 6 novios y de 1 a 3 parejas significativas, en donde señalaron que la mayor parte de sus noviazgos han durado varios meses, es decir, los consideran medianos. Ahora bien, respecto a la relación actual, el 40% reportó tener más de tres años de noviazgo, con conocimiento de sus padres y tanto ellos como sus amigos estar de acuerdo con esta relación. *Cuestionario de la Pareja* (ver anexo 3).

Respecto a la relación de pareja anterior el 60% de los participantes reportó una duración menor a un año, indicando que el motivo por el cual terminaron fue por no entenderse con su pareja (44%). El 52% respondió que toma principalmente como referencia los sentimientos de la otra persona para iniciar una nueva relación, que les gusten las mismas cosas para continuar la relación (46%) y la infidelidad como principal motivo para terminar una relación de pareja (56%).

Asimismo y de acuerdo a lo obtenido en el *Cuestionario de la Pareja* (ver anexo 3), la característica que reportaron los define mejor es la responsabilidad (42%), refirieron que consideran a su pareja actual como cariñosa (42%) y lo que menos les gusta de su pareja actual es que se enoja con facilidad (64%).

En cuanto a la vida en pareja, el 68% considera que ambos deben cooperar para la casa y que el hombre debe proveer lo necesario para el hogar (68%). Respecto a la pareja ideal, indicaron que deberían apoyarse mutuamente (58%) y que una pareja funciona si ambos respetan sus puntos de vista (58%). Finalmente, el 44% indicó que según sus madres la pareja ideal debe ser responsable y según sus padres trabajadora (48%).

5.4 Rasgos de personalidad

De acuerdo con los datos obtenidos en el *Cuestionario de 16FP* (ver anexo 2), se muestra la comparación entre hombres y mujeres de las puntuaciones estándar para lo cual se calculó la media, cabe aclarar que el valor de las medias fue redondeado para reportar números enteros.

Al introducir la media de cada factor y posteriormente hacerlo por sexo, se obtuvo lo siguiente (Figura 2). En este aspecto se describirán únicamente los factores que tanto en las mujeres como en los hombres obtuvieron puntuaciones fuera de la media (mayores o menores que cinco).

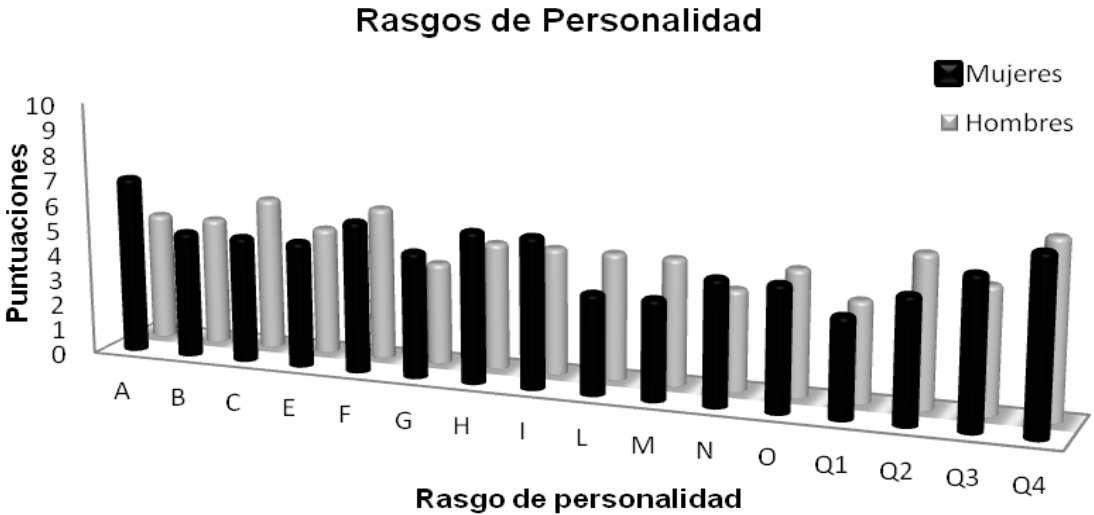


Figura. 2 Comparación por sexo entre los factores o rasgos de personalidad.

Respecto al factor A (Soliloquia-sociabilidad), las mujeres de la muestra obtuvieron puntuaciones más altas por lo que suelen ser más expresivas, afectuosas, complacientes, participativas y sociales en comparación con los hombres; esta información indica que en su relación de pareja las tienden a ser bondadosas, despreocupadas, les agrada participar, cooperar, muestran mayor atención hacia la pareja, son compasivas, confiadas, descuidadas, en ciertas ocasiones, se adaptan con facilidad y por lo general son efusivas; en este sentido, expresan notable preferencia por ocupaciones en las que se trata con personas, disfrutan del reconocimiento social, en general, están dispuestas a moldearse a conveniencia del otro.

En cuanto al factor C, los hombres fueron los que obtuvieron mayor puntuación, es decir, se muestran emocionalmente estables, maduros, enfrentan la realidad, constantemente tienen una actitud tranquila, suelen ser líderes y no permiten que las necesidades emocionales oscurezcan las realidades de una situación, se adaptan a los hechos; en ocasiones parece que se adaptan de forma resignada a los problemas emocionales no resueltos, suelen ser realistas acerca de la vida, son capaces de mantener un ánimo grupal solos y frecuentemente muestran actitud reservada para evitar dificultades.

En el factor F (seriedad-impetuosidad) se encontró coincidencia entre el puntaje de mujeres y hombres, lo cual refleja que ambos suelen mostrar entusiasmo, despreocupación, se presentan activos, alertas, francos y expresivos; como la puntuación en este factor no es muy alta, puede decirse que muestran la seriedad adecuada para ver la vida, sin embargo ante algunas circunstancias son joviales y un tanto inmaduros, características importantes para un buen desarrollo de la relación de pareja.

Respecto al factor G, son los hombres los que presentan baja puntuación, lo que refleja que ocasionalmente desobedecen o retan las reglas, son inestables, complacientes con ellos mismos; asimismo tienden a hacer propósitos poco firmes, son inconstantes y carentes de esfuerzo para las demandas grupales y culturales, debido a que no se sujetan por completo a las reglas y suelen mantener

una actitud relajada; lo cual en una relación de pareja suele complicar la convivencia ya que mientras las mujeres son complacientes, participativas, el hombre mantiene una actitud pasiva que en ocasiones afecta la comunicación entre ellos.

Para el factor H (timidez- audacia) las mujeres fueron las que obtuvieron puntaje mayor a la media, lo que indica que ellas gustan de conocer personas, son cordiales, receptivas, amistosas, despreocupadas, impulsivas y suelen no detectar las señales de peligro. Son más sociables que los hombres de la muestra, más atrevidas, están dispuestas a intentar nuevas cosas, son espontáneas y gozan de gran respuesta emocional, sin embargo, suelen ser descuidadas en los detalles, ignorar las señales de peligro y consumen demasiado tiempo hablando, presionan frecuentemente a los demás, muestran mayor confianza en sí mismas y suelen ser despreocupadas.

Igualmente, en el factor I (realismo-sensibilidad emocional) las mujeres obtuvieron puntuación elevada, lo que muestra que suelen ser nerviosas, constantemente esperan de la otra persona afecto y atención, dependen de las personas, son amistosas, gentiles, indulgentes, asimismo, son imaginativas, idealistas y actúan en ocasiones con intuiciones sensibles; en este sentido se observa que el rol que juega la mujer en la pareja sentimental deriva de lo cultural o por lo menos actualmente sigue siendo ella la que depende del otro, a pesar de expresarse que en la actualidad los roles están cambiando o la ideología es diferente, hay rasgos que se siguen manteniendo.

Asimismo, en los factores L y M, las mujeres mostraron menor puntaje que los hombres, lo que refleja que ellas son maleables a los cambios, no sospechan la hostilidad, suelen olvidar las dificultades, son comprensivas y tolerantes; un tanto desconfiadas e incrédulas, a menudo son egocéntricas y obstinadas. Se interesan por cuestiones inmediatas, se guían con frecuencia por las realidades objetivas y tienden a ser poco convencionales; y en una relación de pareja buscan que el otro tenga los mismos intereses o inquietudes reales.

Otro factor en el que ambos sexos mostraron puntaje similares es el Q1, lo que refleja que suelen ser conservadores, respetan las ideas establecidas y son tolerantes a las dificultades tradicionales; confían en lo que se les ha enseñado a creer y aceptan lo que está probado aun cuando pueda existir algo mejor; son cautos respecto a nuevas ideas, en ciertas ocasiones pueden oponerse y posponer el cambio, se inclinan a seguir la tradición y son más conservadores.

Finalmente, en el factor Q4 del *Cuestionario de 16FP* (anexo 2) tanto hombres como mujeres obtuvieron una puntuación alta, lo cual refleja un alto grado de tensión e impulsividad, suelen mostrarse estresados y con frecuencia son inquietos, impacientes, exigentes, se fatigan constantemente, pese a ello, no pueden permanecer inactivos, como respuesta a las exigencias, suelen frustrarse al no expresar o descargar su impulsividad, lo que a su vez les genera ansiedad; este es un dato importante porque en la actualidad la situación en la que se encuentran envueltos ha propiciado que la tensión se manifieste en todos los ámbitos que se desenvuelvan por lo que en la pareja suele generar dificultades la situación del estrés.

En cuanto a cada pareja, se describen los factores que de acuerdo a los resultados obtenidos en el *Cuestionario de 16FP* (anexo 2) se obtuvieron, es decir, puntuaciones similares y extremas diferentes a la media.

Las características de personalidad en la pareja uno son que ella con frecuencia se ve afectada por los sentimientos, presenta menor estabilidad emocional, suele ser perturbable, desconfiada, suspicaz, ingenua, socialmente torpe, segura de sí misma, apacible, complaciente, serena, por lo general depende del grupo al que pertenece; mientras que su pareja es emocionalmente estable, maduro, se enfrenta a la realidad, confiado, acepta condiciones, astuto, socialmente consciente, desconsiderado y muestra indiferencia a las normas sociales (Figura 3).

Sin embargo, ambos son: sumisos, obedientes, dóciles y serviciales.

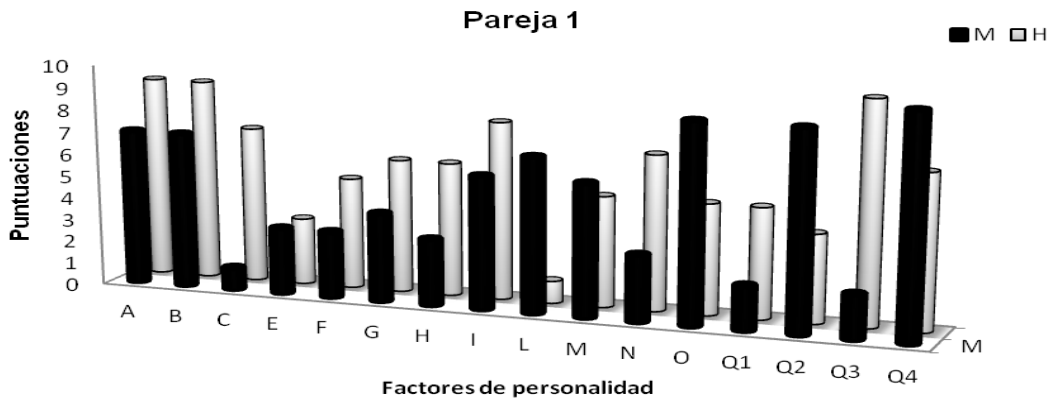


Fig. 3 Rasgos de personalidad en la pareja uno. Ella se muestra suspicaz, ingenua, complaciente y dependiente del grupo. Él, maduro, confiado, astuto e indiferente a las normas sociales.

En la pareja dos, ella se observa experimentadora, liberal y de pensamiento libre; en tanto que él se muestra conservador y respetuoso de las ideas establecidas; ambos coinciden en ser recatados, tímidos, reprimidos, confiados, aceptan las condiciones, ingenuos, sinceros, tienen dificultades en las relaciones sociales, suelen depender del grupo al que pertenecen y con frecuencia experimentan tensión, frustración y ansiedad (Figura 4).



Fig. 4 Rasgos de personalidad en la pareja dos. Ella se observa liberal y de pensamiento libre, en tanto que él se muestra conservador y respetuoso de las normas.

Con respecto a la pareja tres, ella muestra características de sumisión, es dócil, obediente y servicial, sin embargo es astuta y socialmente consciente, controlada, firme fuerza de voluntad y compulsiva; mientras que él es afirmativo, agresivo, terco, competitivo, dominante, ingenuo, sincero pero con dificultades sociales, incontrolado, desconfiado, sigue sus propios impulsos y es indiferente a las normas sociales. Ambos son despreocupados, entusiastas, moralistas, juiciosos, desinhibidos pero inseguros, sensibles, dependientes, prácticos, objetivos y con tendencia a depender del grupo (Figura 5).



Fig. 5 Rasgos de personalidad en la pareja tres. Ella presenta rasgos que la denotan como sumisa, servicial y compulsiva, por su parte; él se muestra agresivo, competitivo y dominante.

La mujer de la pareja cuatro se observa expresiva, afectuosa, complaciente y sociable; su pareja reservado, inflexible, crítico, apartado y discreto; ambos son despreocupados, entusiastas, sensibles, inseguros, dependientes, desconfiados, ingenuos, con dificultades para socializar, autosuficientes, prefieren sus propias decisiones, no siguen las normas sociales y con frecuencia experimentan estados

de ansiedad, tensión, frustración e impulsividad (Figura 6).

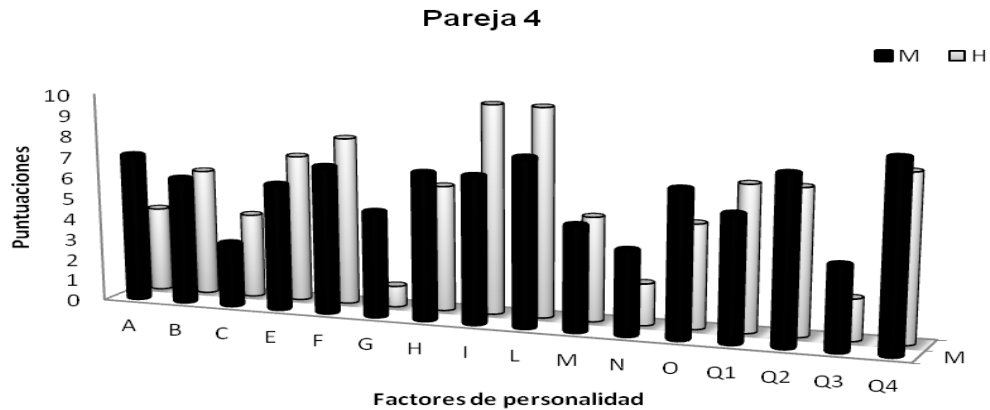


Fig. 6 Rasgos de personalidad en la pareja cuatro. Ella se observa expresiva, afectuosa y sociable; él reservado, crítico e inflexible.

La pareja cinco no obtuvo puntajes extremos, todas las puntuaciones son similares, lo que indica que son emocionalmente estables, maduros, se enfrentan a la realidad, suelen ser en ocasiones agresivos, tercos, dominantes, imaginativos, bohemios, distraídos, subjetivos, ingenuos, sin pretensiones, con dificultades para entablar relaciones sociales, son tensos, frustrados e impulsivos (Figura 7).

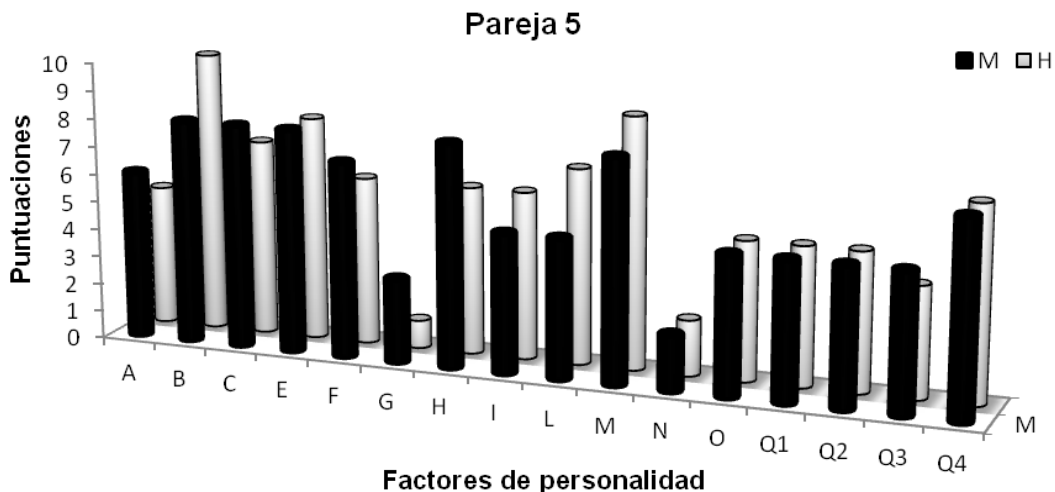


Fig. 7 Rasgos de personalidad en la pareja cinco. Ambos se muestran estables, maduros, ocasionalmente dominantes e impulsivos.

La mujer de la pareja seis de acuerdo a lo respondido en el *Cuestionario de 16FP* (ver anexo 2) muestra estabilidad emocional, madurez, se enfrenta a la realidad, es aventurada, desinhibida, confiada, acepta condiciones, segura de sí misma, controlada, con firme fuerza de voluntad, relajada, tranquila serena y sin frustraciones. Por su parte, su pareja se presenta inestable emocionalmente, sensible, recatado, tímido, reprimido, desconfiado, aprensivo, autorecriminante, inseguro, con frecuencia tiene sentimientos de culpa, desafía las reglas sociales, es tenso, experimenta frustración y ansiedad (Figura 8). Coinciden en ser confiados, aceptan las condiciones de otros, son conservadores, tradicionalistas y respetan las ideas establecidas.

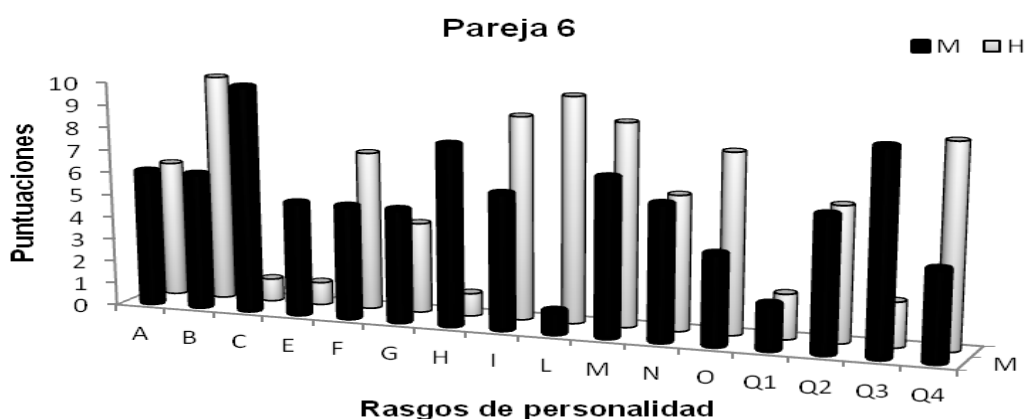


Fig. 8 Rasgos de personalidad en la pareja seis. Ella se observa estable, madura y segura de sí misma, por su parte, él se muestra inestable emocionalmente, tímido, aprensivo e inseguro.

Para la pareja siete, ella presenta las siguientes características: desconfiada, suspicaz, experimentadora, liberal, controlada, con fuerza de voluntad, compulsiva; mientras que su pareja demuestra ser confiado, acepta condiciones con facilidad, conservador, respeta las ideas establecidas, sin embargo, es indiferente a las normas sociales (Figura 9). Tienen en común ser agresivos, competitivos, dominantes, desacatan las reglas, autosuficientes, prefieren sus

propias decisiones, experimentan tensión, frustración, impulsividad y ansiedad.

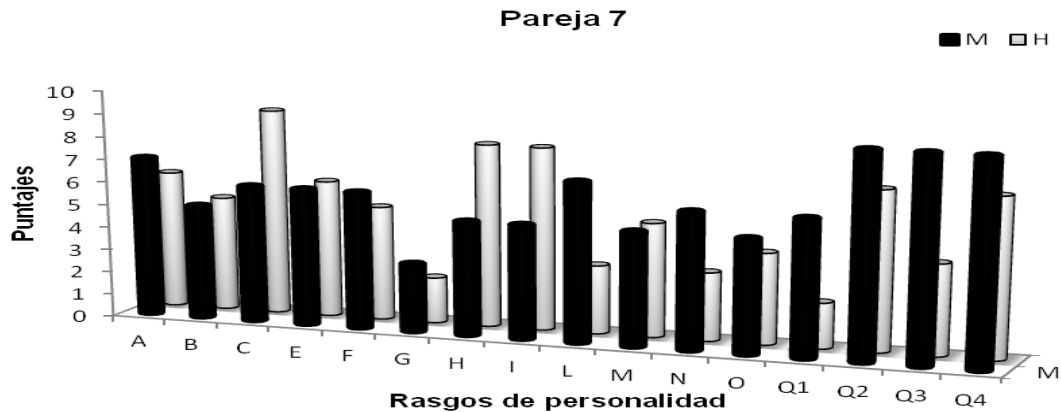


Fig. 9 Rasgos de personalidad en la pareja siete. Ella se presenta desconfiada, liberal y compulsiva; él por su parte, como confiado, conservador y acepta condiciones con facilidad.

En este caso, la pareja ocho está integrada por personas expresivas, afectuosas, complacientes, sociables, despreocupadas, entusiastas, prácticas, objetivas, que experimentan con frecuencia frustración, tensión, impulsividad y ansiedad (Figura 10). Ella presenta características de sumisión, indulgencia, obediencia, persistencia, con alto grado de moralidad, juiciosa, dependiente, sensible, conservadora, respeta las tradiciones e ideas establecidas, controlada, compulsiva y fuerza de voluntad elevada. Mientras que él es: agresivo, dominante, competitivo, activo, desacata las reglas, realista, confiado en sí mismo, calculador, experimentador, radical, incontrolado, sigue sus propios impulsos e indiferente a

las normas sociales (ver anexo 2).

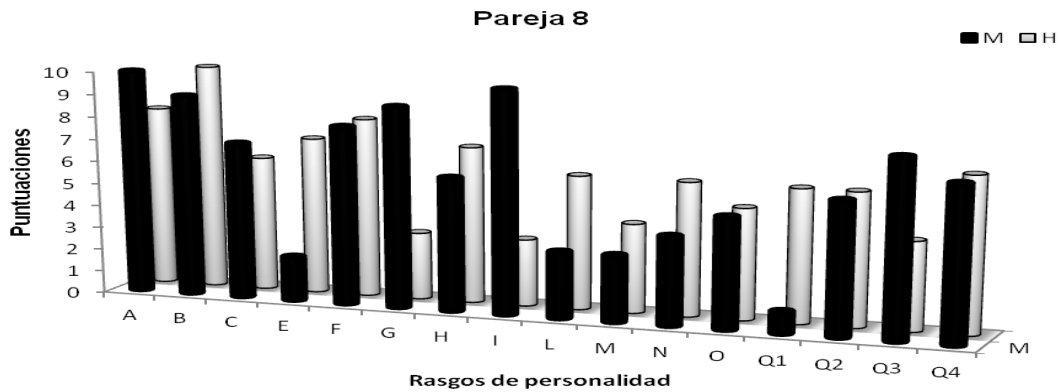


Fig. 10 Rasgos de personalidad en la pareja ocho. Ella se muestra sumisa, obediente, persistente y dependiente de los demás, su pareja se presenta agresivo, dominante y desacata las reglas.

Respecto a la mujer de la pareja nueve los rasgos predominantes son: despreocupada, entusiasta, impetuosa, sensible, insegura, dependiente, práctica, objetiva, ingenua, sincera pero con dificultades para socializar, y el hombre, sobrio, taciturno, serio, realista, calculador, confía en sí mismo, imaginativo, bohemio, distraído y astuto. Sin embargo, tienen en común que son astutos, desacatan las reglas, conservadores, tradicionalistas, autosuficientes, prefieren sus propias decisiones, incontrolados, desconfiados, tensos, frustrados, impulsivos y ansiosos (Figura 11).

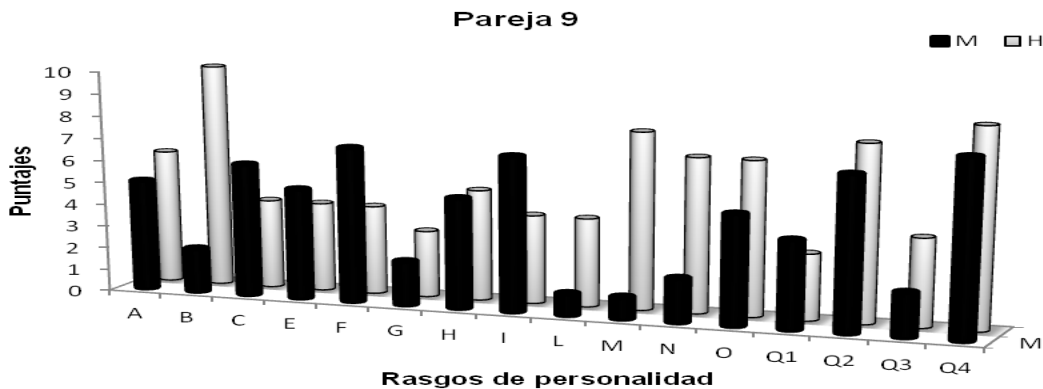


Fig. 11 Rasgos de personalidad en la pareja nueve. Ella se muestra despreocupada, dependiente e ingenua, su pareja se observa calculador, confiado en sí mismo, distraído y astuto.

La pareja diez presenta los siguientes rasgos: despreocupados, entusiastas, aventurados, desinhibidos, les gusta conocer gente, prácticos objetivos, con frecuencia experimentan tensión, frustración impulsividad y ansiedad; mientras que ella es conservadora, tradicionalista, respeta las ideas establecidas, controlada, compulsiva, él es radical, experimentador, liberal, incontrolado, desconsiderado, sigue sus propios impulsos, flojo y no respeta las reglas sociales o establecidas (Figura 12).

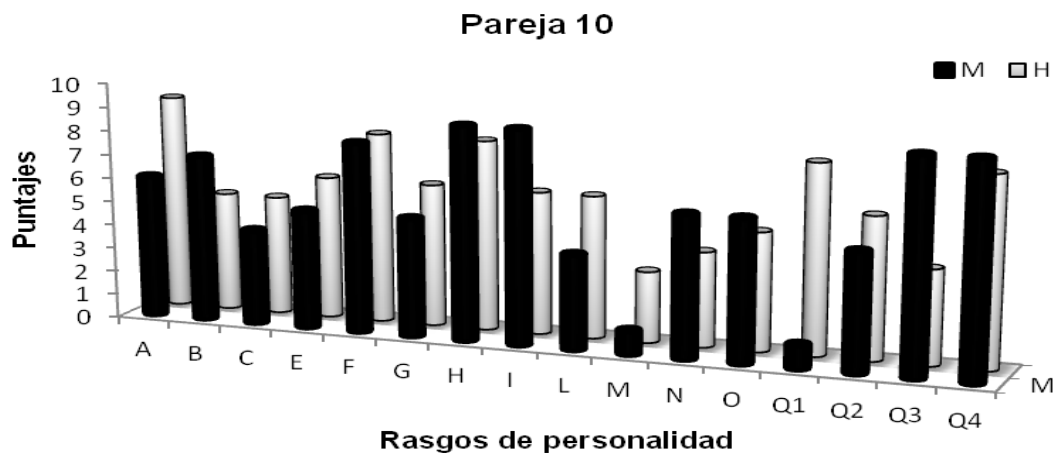


Fig. 12 Rasgos de personalidad en la pareja diez. Ella se muestra conservadora, controlada y respetuosa de las reglas; él se presenta radical, experimentador y que sigue sus propios impulsos.

Con respecto a la pareja once, los integrantes coinciden en ser sensibles, inseguros, dependientes, experimentan constantemente tensión, frustración y ansiedad (Figura 13); pero ella es escrupulosa, persistente, moralista, aventurada, desinhibida, le gustan las relaciones sociales y es astuta; él, es activo, desacata las reglas, recatado, tímido, reprimido, ingenuo, sin pretensiones, sincero y con

dificultades para entablar relaciones amistosas.



Fig. 13 Rasgos de personalidad en la pareja once. Ella se muestra persistente, moralista y con gusto por las relaciones sociales; él recatado y con dificultad para entablar relaciones amistosas.

En la pareja doce, ella es afirmativa, agresiva, terca, dominante, confiada, acepta las condiciones de otros, práctica, objetiva, con preocupaciones reales; mientras que él es sumiso, indulgente, obediente, servicial, desconfiado, imaginativo, distraído y subjetivo. Ambos integrantes comparten características como: ser activos, desacatan las reglas, aventurados, desinhibidos, les gustan las relaciones sociales, incontrolados, siguen sus propios impulsos, son indiferentes a las normas sociales, experimentan tensión frustración, impulsividad y ansiedad (Figura 14).

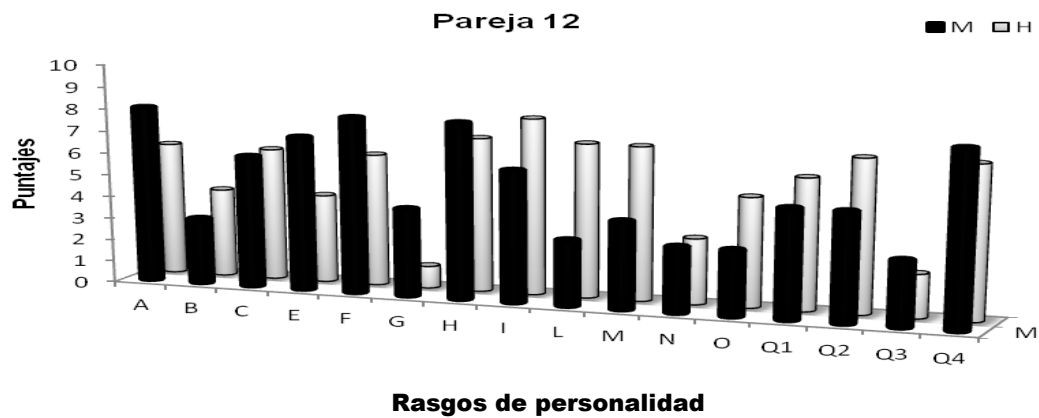


Fig. 14 Rasgos de personalidad en la pareja doce. Ella se presenta dominante, agresiva y confía en los demás, en tanto él, sumiso, obediente y desconfiado.

En la pareja trece, ambos son expresivos, afectuosos, complacientes, sociables, emocionalmente estables, maduros, se enfrentan a la realidad, seguros de sí mismos, conservadores, tradicionalistas y respetan las ideas establecidas (Figura 15). Ella es astuta y socialmente consciente, mientras que él es ingenuo, sincero y con dificultades para socializar.

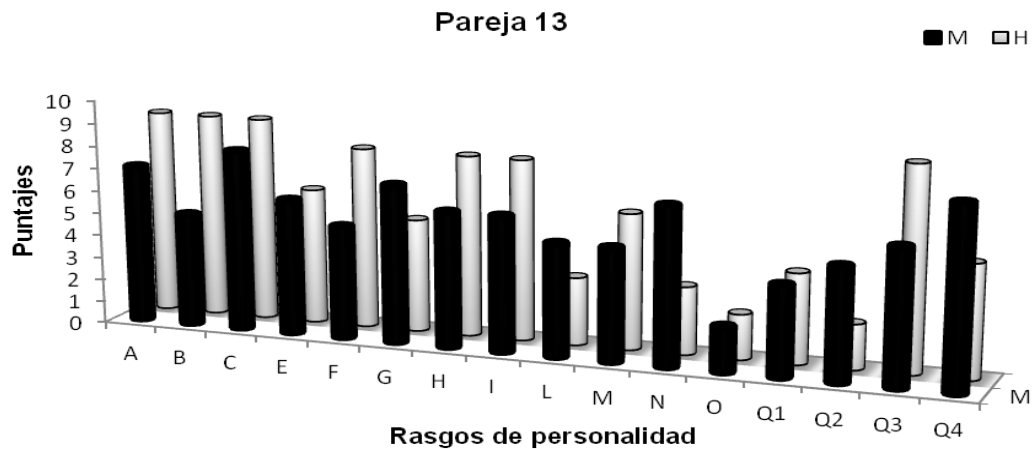


Fig. 15 Rasgos de personalidad en la pareja trece. Ella astuta y con facilidad para socializar; él ingenuo y con dificultad para relacionarse.

En cuanto a la pareja 14, ella es despreocupada, entusiasta, impetuosa, desconfiada, suspicaz, aprensiva, preocupada, tensa, impulsiva, ansiosa y con frecuencia dominante y agresiva; él, por su parte es sumiso, indulgente, obediente, servicial, confiado, acepta las condiciones de los otros, seguro de sí mismo, complaciente, sereno, relajado, tranquilo (Figura 16). Ambos son: expresivos, sociables, astutos, conservadores, tradicionalistas y respetan las ideas establecidas.

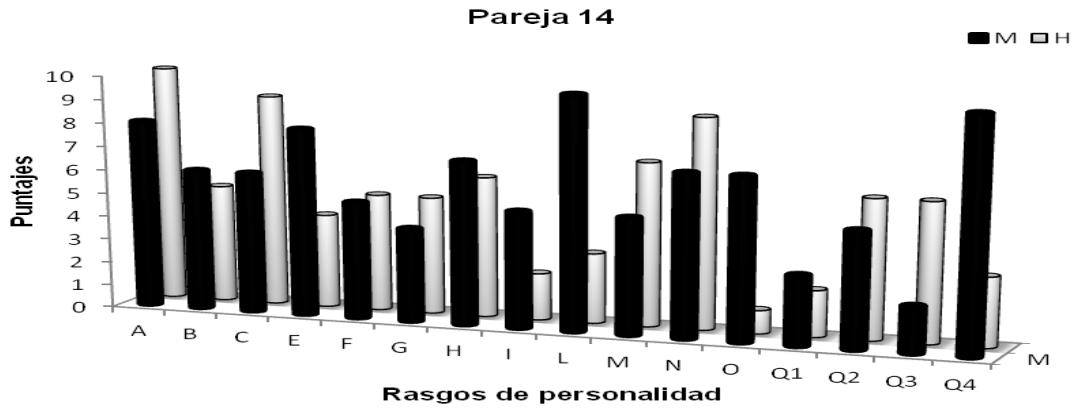


Fig. 16 Rasgos de personalidad en la pareja catorce. Ella se muestra cautelosa, aprensiva y dominante; él se observa sumiso, confiado y complaciente.

Mientras que la pareja quince mostró las siguientes similitudes, ambos son: expresivos, afectuosos, complacientes, sociables, seguros de sí mismos, apacibles, serenos, autosuficientes, ingeniosos y prefieren sus propias decisiones; cabe destacar que la mayoría de los factores en esta pareja se encontraron alrededor de la media (Figura 17).

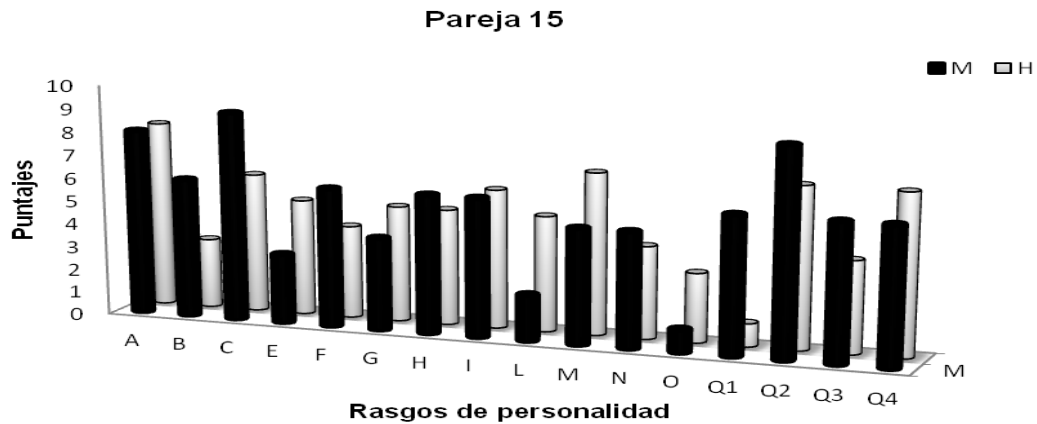


Fig. 17 Rasgos de personalidad en la pareja quince. Ambos se muestran expresivos, complacientes y seguros de sí mismos.

Ambos miembros de la pareja dieciséis son sumisos, obedientes, tímidos, recatados, realistas, confiados y aceptan condiciones. De manera individual, ella es ingenua, sin pretensiones, sincera, autosuficiente, ingeniosa y prefiere sus propias decisiones; él es astuto, socialmente consiente, autosuficiente e ingenioso (Figura 18).

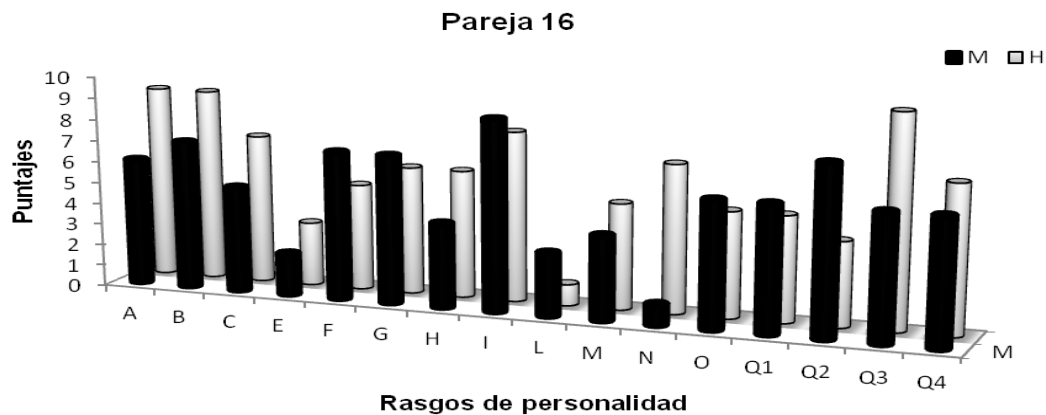


Fig. 18 Rasgos de personalidad en la pareja dieciséis. Ella se observa ingenua, autosuficiente y sincera, en tanto que él, se muestra astuto, ingenioso y capaz de relacionarse socialmente.

En cuanto a la pareja diecisiete, ella es expresiva, afectuosa, emocionalmente estable, madura, imaginativa y distraída; mientras que él es reservado, discreto, crítico, perturbable, práctico y tiene preocupaciones reales (Figura 19).



Fig. 19 Rasgos de personalidad en la pareja diecisiete. Ella se muestra expresiva, afectuosa y estable; él reservado, discreto y perturbable.

Los integrantes de la pareja dieciocho son prácticos, tiene preocupaciones reales, con frecuencia experimentan ansiedad, impulsividad y tensión. Ella es emocionalmente estable, madura, sumisa, indulgente y obediente; mientras que él es perturbable, agresivo, dominante y terco (Figura 20).

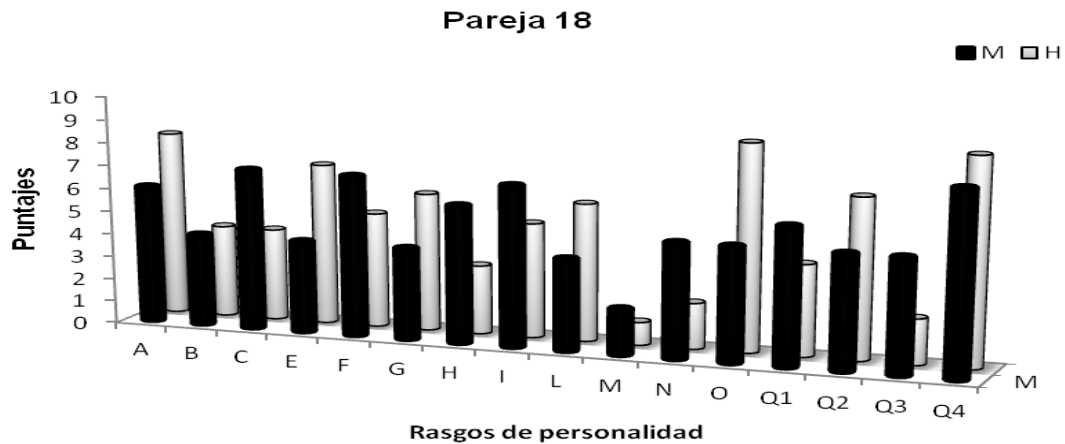


Fig. 20 Rasgos de personalidad en la pareja dieciocho. Ella se observa estable, sumisa y obediente; él agresivo, terco y dominante.

En la pareja diecinueve, ambos son sumisos, obedientes, serviciales, sensibles, dependientes, confiados, aceptan las condiciones de los otros, conservadores y respetan las ideas establecidas, los demás factores se encuentran dentro del promedio en ambos casos (Figura 21).

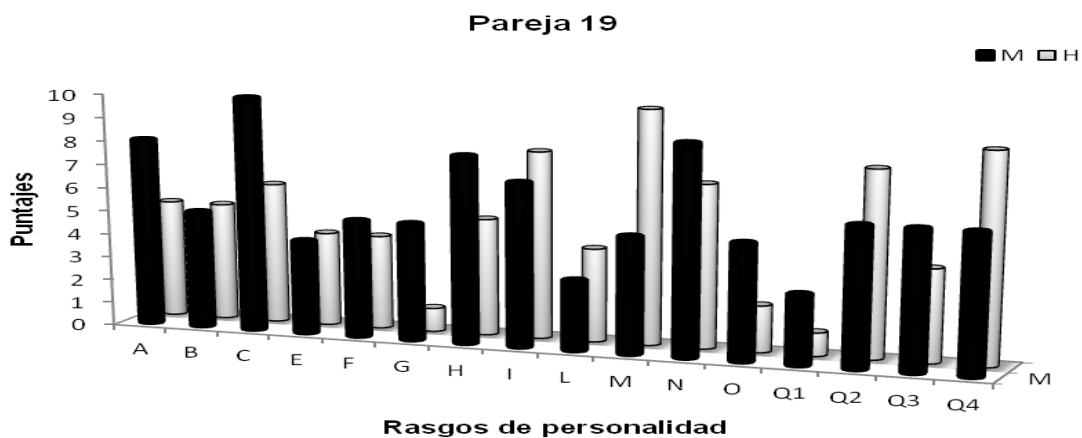


Fig. 21 Rasgos de personalidad en la pareja diecinueve. Ambos son sumisos, obedientes, conservadores y respetan las reglas establecidas.

Los integrantes de la pareja veinte son emocionalmente estables, maduros, sumisos, muy confiados, astutos y dependientes del grupo al que pertenecen. Ella es escrupulosa, persistente, aventurada, realista, confiada en sí misma, segura, controlada y con fuerza de voluntad; mientras que él es activo, desacata las reglas, sensible, inseguro, dependiente, aprensivo y desconfiado (Figura 22).

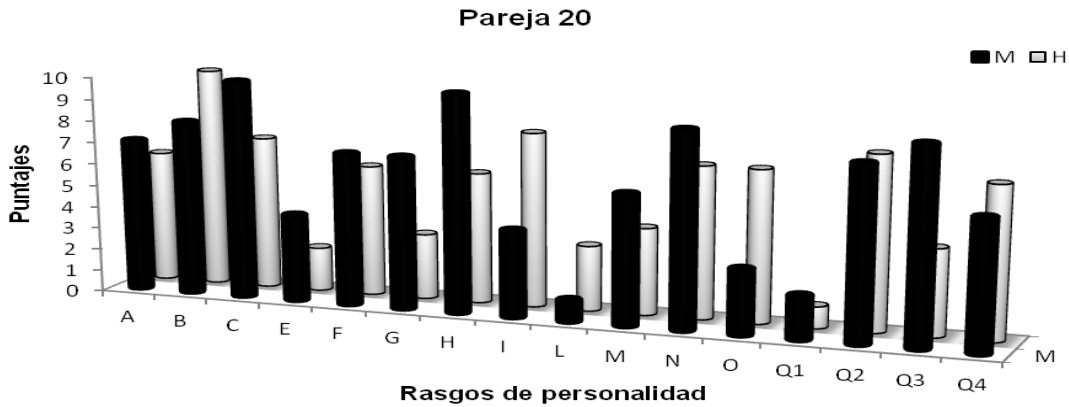


Fig. 22 Rasgos de personalidad en la pareja veinte. Ella se observa escrupulosa, persistente y segura; en tanto él, inseguro, dependiente, aprensivo y desacata las reglas.

En la pareja veintiuno, mientras que ella experimenta tensión e impulsividad, él se muestra relajado y tranquilo; ambos coinciden en ser aventurados, gustan de conocer gente, prácticos, con preocupaciones reales, son objetivos, compulsivos y con firme fuerza de voluntad (Figura 23).



Fig. 23 Rasgos de personalidad en la pareja veintiuno. Ella se muestra tensa e impulsiva; su pareja se observa relajada y tranquila.

En cuanto a la pareja veintidós los rasgos similares son: despreocupados, entusiastas, prácticos, conservadores, impulsivos y frustrados; ella es expresiva, afectuosa, dependiente del grupo y desconsiderada y floja; él es reservado, discreto, crítico, autosuficiente, ingenioso, controlado y compulsivo (Figura 24).

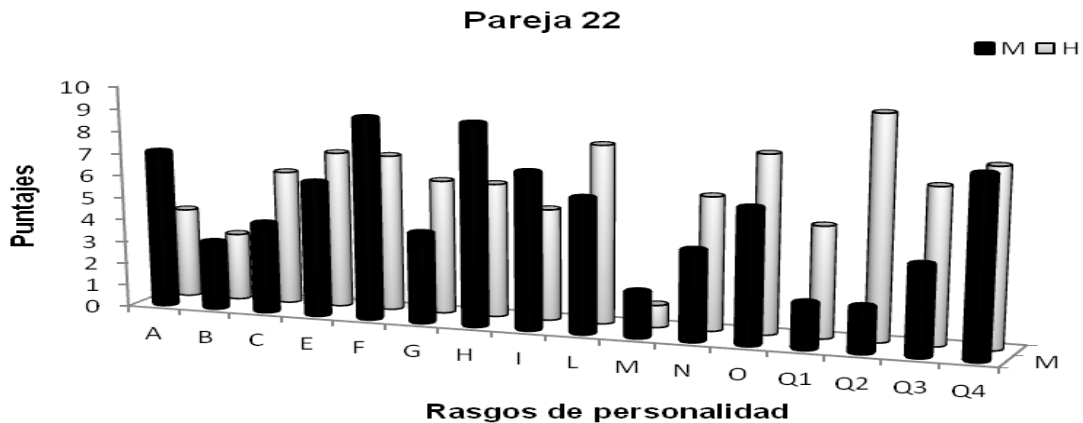


Fig. 24 Rasgos de personalidad en la pareja veintidós. Ella se observa expresiva, poco activa y dependiente de los demás; él se muestra reservado, crítico y autosuficiente.

Los factores en que coinciden los miembros de la pareja veintitrés son la objetividad y la tranquilidad, sin embargo, ella es emocionalmente estable, madura, sumisa, dócil y activa; mientras que él es inestable emocionalmente, agresivo, terco, dominante, juicioso y moralista (Figura 25).

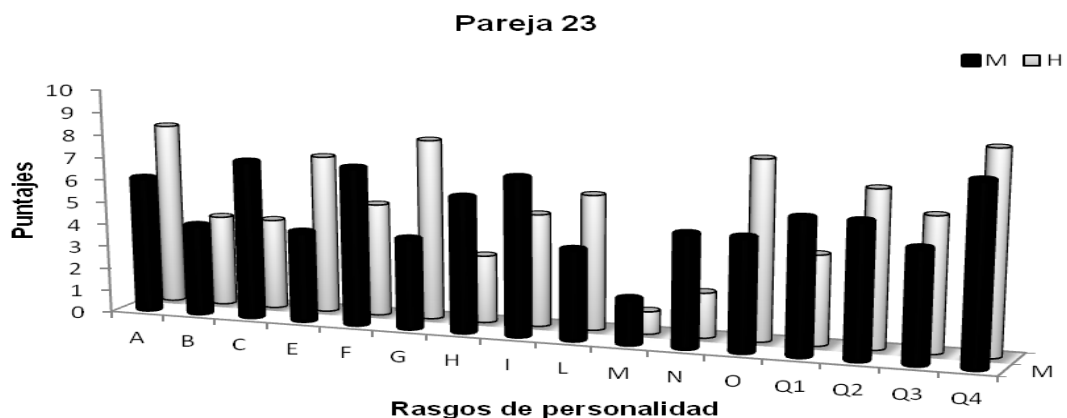


Fig. 25 Rasgos de personalidad en la pareja veintitrés. Ella se muestra estable, dócil y madura; él agresivo, dominante e inestable.

En la pareja veinticuatro ella es seria, sobria, escrupulosa, moralista, le gusta conocer gente, confiada y conservadora; él es despreocupado, entusiasta, activo, desacata las reglas, tímido, desconfiado y suspicaz. Coinciden en que ambos son ingenuos, sin pretensiones, con dificultades para entablar relaciones personales, apacibles y seguros de sí mismos (Figura 26).

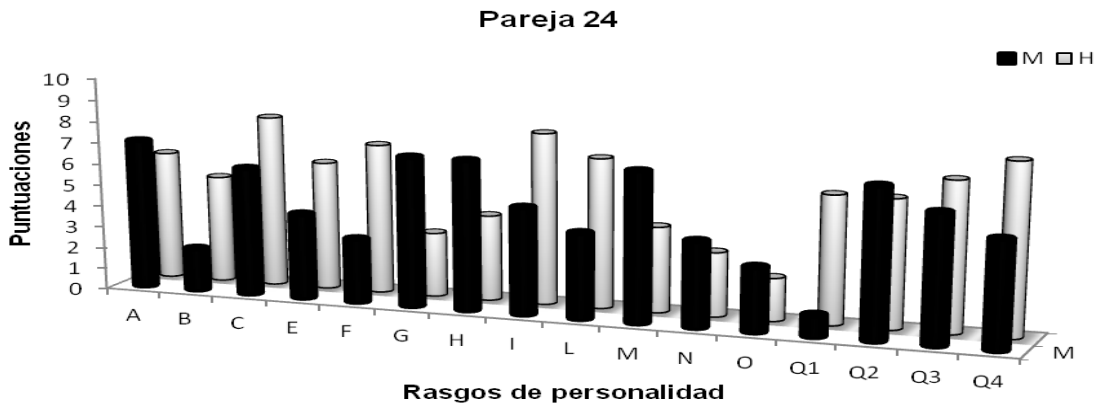


Fig. 26 Rasgos de personalidad en la pareja veinticuatro. Ella se muestra seria, confiada y conservadora; él despreocupado, desconfiado y desacata las reglas.

Finalmente, en la pareja veinticinco ella es expresiva, capaz de expresar sus ideas, ingenua y concisa; él sumiso, recatado, conservador y apegado a las normas, emocionalmente inestable, impulsivo, aprensivo, fantasioso y desconfiado de los demás. Ambos son tensos y sensibles. (Figura 27).

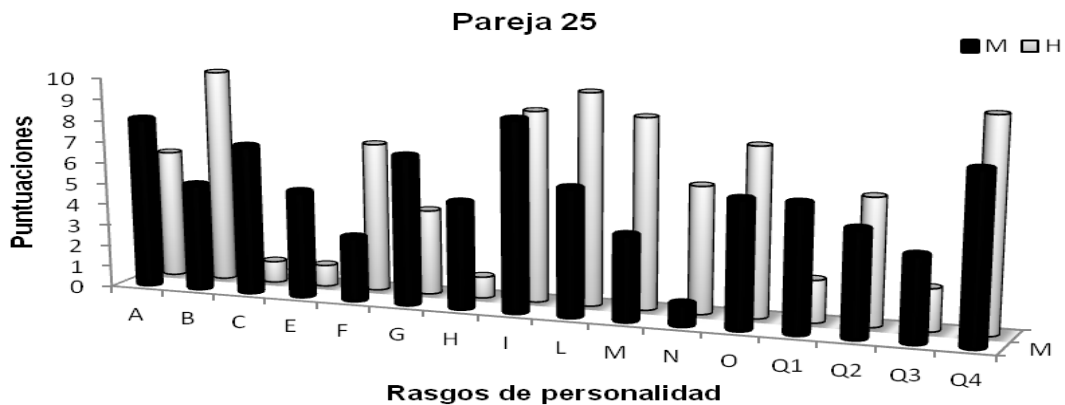


Fig. 27 Rasgos de personalidad en la pareja veinticinco. Ella se observa expresiva, ingenua y concisa; él sumiso, conservador y desconfiado.

Como se observa en las figuras anteriores y con base en las respuestas proporcionadas en el *Cuestionario de 16FP* (ver anexo 2), la mayoría se encontró en un nivel promedio en cuanto a los rasgos de personalidad, cuando se realizó el análisis por sexo, se encontraron coincidencias en cuanto al factor que evalúa las creencias, siendo las ideas tradicionalistas las más evidentes, sin embargo, ambos se encuentran en el proceso para abandonar estas ideas arraigadas ya que están a un estén de la media; los hombres se mantuvieron alrededor de la media, mientras que las mujeres obtuvieron puntajes mayores y menores a la media en más de dos factores; otro dato interesante es que tanto hombres como mujeres se encuentran en un estado de tensión, frustración, impulsividad y ansiedad, posiblemente relacionado a las exigencias ambientales, sociales, profesionales, laborales y escolares.

6. CONCLUSIONES

La elección de pareja es uno de los temas centrales dentro de la psicología; a lo largo de la historia, la concepción acerca de la pareja ha ido evolucionando, pues es en la familia donde se estructuran los roles de género, la cultura, actitudes y expectativas, que a través del tiempo, irán formando la personalidad del individuo.

De acuerdo con lo anterior, el objetivo del presente estudio fue conocer si la historia de aprendizaje familiar y el medio donde se desenvuelven los jóvenes de la muestra intervienen en la elección de pareja, así como los rasgos de personalidad que predominan en la muestra por sexo y la influencia del tipo de personalidad en la elección de pareja.

El ser humano, al ser un ente biopsicosocial busca establecer relaciones interpersonales con otros de quienes reciban entendimiento y valoración intelectual, emocional y física.

De acuerdo con (Pérez, 1999) el ser humano encuentra en la familia protección e intimidad, por lo que la familia debe ser flexible y tener habilidades para afrontar los cambios y permitir así la libre expresión de sentimientos en sus integrantes. Al respecto, los resultados obtenidos en el presente estudio revelan que la mayoría de los participantes vivió su infancia con sus padres, el estilo de enseñanza establecido en su familia fue afectivo y estableciendo reglas, lo que les permite llevar una buena relación con ambos padres, siendo mejor la relación que llevan con su madre tanto hombres como mujeres; la mayoría platica con sus padres cotidianamente lo que le sucede y al tomar decisiones reciben siempre el apoyo de ellos; dicha toma de decisiones comenzó en la mayoría entre los 11 y 15 años.

El valor inculcado por sus padres fue el respeto, seguido por la confianza, lo que más les gusta de la educación que recibieron es la responsabilidad y lo que menos les gusta es la falta de atención; el adjetivo que mejor caracteriza a ambos padres es la responsabilidad y piensan inculcar a sus hijos este valor evitando la poca tolerancia. Los resultados encontrados demuestran concordancia con lo expuesto por Pérez (1999), pues la familia juega un papel fundamental para la

adquisición de costumbres, estilos y valores en los jóvenes, a pesar de las múltiples transformaciones que ha sufrido la familia es esta estructura la que los jóvenes de la muestra toman como referencia o modelo a seguir al momento de elegir a la pareja.

Respecto a la relación entre los padres, la mayoría la define como buena considerando que hay una adecuada comunicación, no se presentan peleas constantemente y es la madre quien toma las decisiones importantes en la casa, finalmente, la gran mayoría considera que ambos padres han influido de igual manera en su educación; es importante señalar que la mujer ha cobrado mayor relevancia en las decisiones de la familia, pues en la mayoría de la muestra se vive en matriarcados, lo cual indica que actualmente está más involucrada en los contextos que las rodean.

Y es que, como menciona Garrido, et al., (2008), formar una pareja implica llevar a la relación lo que se ha vivido y aprendido en la familia de origen en donde la persona se ve influida por los roles que se han asimilado desde la infancia en el contexto familiar, por la cultura en la cual viven y por las propias cogniciones, incluso las expectativas a considerar en la elección de una pareja, son determinadas por dichos factores.

Dado lo anterior, la pareja así como la concepción que se tiene de ésta no es estática, sino que se va adaptado y modificando de acuerdo a las transformaciones históricas y sociales. Se entiende a la pareja como la unión de dos personas que comparten un vínculo delimitado por sus intereses, proyectos de vida y atracción física, finalizando en la mayoría de los casos en el matrimonio o unión de los mismos.

La elección de pareja se considera como un proceso multifactorial, toda vez que son diversos los factores que influyen en dicha elección, tanto biológicos en donde el atractivo físico funge como indicador de salud y fecundidad; factores sociales que responden a las exigencias sociales y familiares y psicológicas.

Al respecto, Tenorio (2010) señala que las parejas actualmente consideran que la satisfacción personal es muy importante para que perdure la relación, existe la

idea de que debe haber equidad en la pareja, el componente afectivo es muy importante, considerándose menos importante estar casados por la iglesia o por el civil, sino más bien, tener un vínculo emocional fuerte con la pareja, por lo tanto, el papel que desempeña cada uno en la relación puede ser negociado y flexible, las tareas no se distribuyen solo por género.

Lo cual se observa nuevamente en el presente estudio realizado, en donde hasta la fecha, la mayoría de los participantes han tenido de 4 a 6 novios y de 1 a 3 parejas significativas, la mayor parte de sus noviazgos han durado varios meses. En la relación actual la mayoría tiene más de tres años de noviazgo, con conocimiento de sus padres y tanto los padres como amigos están de acuerdo con esta relación.

Su relación anterior duró menos de un año, el motivo por el cual se terminó la relación fue no entenderse con la pareja, tomando principalmente como referencia los sentimientos de la otra persona para iniciar una nueva relación, que les gusten las mismas cosas para continuar la relación y la infidelidad es el principal motivo para terminar una relación.

En concordancia con Cerda, et al. (2004), las personas tienden a buscar aquello considerado como ideal en los demás; en el hombre que sea educado, caballeroso, atento, detallista; y la mujer que sea tierna y cariñosa, donde los dos tengan sentido del humor y sean románticos. Las mujeres dan mayor importancia a los aspectos afectivos en la elección de pareja, determinada por una necesidad de tener a alguien con quien platicar y que las entienda.

Al respecto, la mayoría de los participantes indicaron considerar que ambos deben cooperar para la casa y el hombre debe proveer lo necesario para el hogar. Respecto a la pareja ideal, mencionan que deberían apoyarse mutuamente y respetar sus puntos de vista. Según sus madres la pareja ideal debe ser responsable y según sus padres trabajadora.

En donde se observa que pese a que los jóvenes actualmente expresan una cooperación mutua respecto a los roles correspondientes a cada género, se mantiene la idea de ser el sexo masculino el responsable de proveer lo necesario

para el hogar, cuya idea podría considerarse perteneciente a las ideas tradicionalistas de familia, lo cual revela que hay actualmente una combinación y posible transición de algunos, de las ideas tradicionalistas de familia a las de la familia moderna, sin que en la mayoría de los participantes de dicha investigación prevalezca uno en particular.

Por lo que la satisfacción de ambos miembros de la pareja está relacionada directamente con la apreciación e interpretación que esta hace de la conducta del otro, así los procesos cognitivos determinan el nivel de satisfacción y la conducta de ambos (Barrera y Ramírez, 2005). Es decir, en la elección de pareja se observó que intervienen los esquemas de cada uno de los integrantes para determinar su relación con la otra persona; actualmente la información o el aprendizaje es adquirido además de la familia en distintos contextos, lo que ha ocasionado conflictos para definir un tipo específico de familia.

La teoría cognitivo conductual al igual que otras teorías, han indagado también acerca del tema de pareja, señalando que al momento de la elección se busca principalmente a una persona que posea características del comportamiento que a ellos les faltan, es decir, buscan una compañía complementaria.

Respecto a la teoría de la complementariedad, Hernández (2000) menciona que las personas que tienen necesidades complementarias se atraen, dado que en la relación hay factores similares importantes como los contextuales, pero también hay otros que son relevantes en la vida de las parejas por su complementariedad, como los personales.

De igual forma, el tema de la personalidad ha sido investigado por diversos autores. Al respecto, Beck (1990) sostiene que la personalidad son aquellos patrones específicos de procesos sociales, motivacionales, cognitivos y emocionales, que están determinados por estructuras idiosincráticas que pueden ser definidas como esquemas, representados mediante creencias nucleares, entendiendo los rasgos de personalidad como aquellos patrones constantes en la forma en que un individuo se comporta, siente y piensa. (Pérez, González y Redondo, 2007).

Warner y Willis (2003) mencionan que los primeros cinco años de vida son decisivos para la formación de la personalidad, puesto que los modelos o patrones fundamentales que se han formado durante este periodo perduran, con modificaciones solamente parciales, que dirigen todo el desarrollo sucesivo.

Por su parte, Cervone y Pervin (2009), indican 16 rasgos de personalidad identificados por Cattell combinando rasgos temperamentales, rasgos motivacionales, estados de ánimo, rasgos dinámicos, necesidades e impulsos actitudinales. Dichos rasgos de personalidad, al ser analizados con los participantes del presente estudio, se observa que ambos suelen mostrar entusiasmo, despreocupación, son activos, alertas, francos y expresivos; tienden a ser conservadores, a respetar las ideas establecidas y ser tolerantes a las dificultades tradicionales; confían en lo que se les ha enseñado a creer y aceptan lo que está probado; son cautelosos respecto a nuevas ideas, en ciertas ocasiones pueden oponerse y posponer el cambio, se inclinan a seguir la tradición y son más conservadores. Muestran tensión e impulsividad, propensos a mostrarse estresados y con frecuencia inquietos, impacientes, exigentes, no pueden permanecer inactivos como respuesta a las exigencias, suelen frustrarse al no expresar o descargar su impulsividad, lo que a su vez les genera ansiedad.

Respecto a los hombres, éstos se muestran emocionalmente estables, maduros, constantemente tienen una actitud tranquila, suelen ser líderes y no permiten que las necesidades emocionales oscurezcan las realidades de una situación, se adaptan a los hechos; en ocasiones parece que se adaptan de forma resignada a los problemas emocionales no resueltos, suelen ser realistas acerca de la vida y frecuentemente muestran actitud reservada para evitar dificultades. Desobedecen o retan las reglas, asimismo tienden a hacer propósitos poco firmes e inconstantes, debido a que no se sujetan por completo a las reglas.

Las mujeres por su parte, tienden a ser bondadosas, despreocupadas, les agrada participar, cooperar, muestran mayor atención hacia las personas, son compasivas, confiadas, se adaptan con facilidad y por lo general son efusivas; en este sentido, expresan notable preferencia por ocupaciones en las que se trata

con personas, disfrutan del reconocimiento social, en general, están dispuestas a moldearse a conveniencia.

Gustan de conocer personas, son cordiales, receptivas, amistosas, despreocupadas, impulsivas y suelen no detectar las señales de peligro. Son más sociables que los hombres de la muestra, más atrevidas, están dispuestas a intentar nuevas cosas, son espontáneas y gozan de gran respuesta emocional, sin embargo, suelen ser descuidadas en los detalles y consumen demasiado tiempo hablando, presionan frecuentemente a los demás, muestran mayor confianza en sí mismas.

Suelen ser nerviosas, constantemente esperan de la otra persona afecto y atención, dependen de las personas, asimismo, son gentiles, imaginativas, idealistas y actúan en ocasiones con intuiciones sensibles. Son maleables a los cambios, no sospechan la hostilidad, suelen olvidar las dificultades, son comprensivas y tolerantes; un tanto desconfiadas e incrédulas, a menudo son egocéntricas y obstinadas. Se interesan por cuestiones inmediatas, se guían con frecuencia por las realidades objetivas y tienden a ser poco convencionales.

Los resultados obtenidos en este estudio revelan que la familia juega un papel fundamental para la adquisición de costumbres, estilos y valores en los jóvenes, a pesar de las múltiples transformaciones que ha sufrido la familia es esta estructura la que los jóvenes de la muestra toman como referencia o modelo a seguir al momento de elegir a la pareja (Cuestionario de aprendizaje y ambiente actual reactivos 2, 6 y 15).

La muestra evaluada demostró que actualmente se considera verdaderamente importante la satisfacción personal, existe la idea de que debe haber equidad en la pareja, el componente afectivo es muy relevante, considerándose menos importante estar casados por la iglesia o por el civil, sino más bien, tener un vínculo emocional fuerte con la pareja, por lo tanto, el papel que desempeña cada uno en la relación puede ser negociado y flexible, las tareas no se distribuyen solo por género. Pese a que los jóvenes actualmente expresan una cooperación mutua respecto a los roles correspondientes a cada género, se mantiene la idea de ser el

sexo masculino el responsable de proveer lo necesario para el hogar, cuya idea podría considerarse perteneciente a las ideas tradicionalistas de familia, lo cual revela que hay actualmente una combinación y posible transición de algunos, de las ideas tradicionalistas de familia a las de la familia moderna, sin que en la mayoría de los participantes de dicha investigación prevalezca uno en particular (Cuestionario de características de las relaciones de noviazgo anteriores y de la pareja actual reactivos 22-27).

En la elección de pareja se observó que intervienen los esquemas de cada uno de los integrantes para determinar su relación con la otra persona; actualmente la información o el aprendizaje son adquiridos además de la familia en distintos contextos, lo que ha ocasionado conflictos para definir un tipo específico de familia.

La mayor parte de las parejas analizadas suelen tener rasgos de personalidad complementarios, siendo estos los que permiten la unión y permanencia de ambos integrantes de la pareja. De igual forma, es importante mencionar que la mayoría de los participantes del sexo masculino son en su mayoría 2 años mayores respecto a la edad de sus parejas (Cuestionario de personalidad).

A pesar de las investigaciones y datos existentes respecto a la personalidad, éstos no han sido aprovechados en su totalidad, pues dentro de las investigaciones acerca del comportamiento humano aún no se establece claramente el papel de la personalidad en procesos tan importantes como la elección de pareja, motivo por el cual se sugiere para futuras investigaciones la unión de ambos temas, los cuales son de gran importancia dentro de la psicología actual, así mismo se necesita realizar investigaciones en poblaciones con un número mayor de integrantes, de diversas nacionalidades y edad, a fin de establecer de manera confiable y válida los factores de personalidad que de acuerdo a la nacionalidad, género y edad influyen en mayor medida en la elección de pareja.

En conclusión, el objetivo de la presente investigación se cumplió, ya que se identificó que efectivamente el tipo de personalidad, la historia de aprendizaje

familiar y el medio donde se desenvuelven los jóvenes de la muestra influyó al momento de elegir una pareja sentimental, dado que el aprendizaje que se obtiene en la familia y el ámbito social determinan los rasgos característicos de la personalidad, los cuales influyen al elegir una pareja, lo anterior se concluye ya que se encontró que los jóvenes de la muestra poseen características parecidas a sus padres y toman en cuenta tanto la opinión de ellos, así como conductas similares en la otra persona; respecto a los rasgos de personalidad, se identificó que ellos buscan su complemento en la otra persona, es decir, sienten atracción por la persona que posee rasgos de los cuales carecen (Cuestionario final preguntas 9, 14-16, 24 y 25).

Finalmente, se sugiere para futuras investigaciones un estudio donde se establezcan criterios más detallados sobre la muestra, así como una población mayor al momento de evaluar, a fin de generar criterios más amplios respecto a la elección de pareja y su relación con los factores de personalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, V. E., & Restrepo de Giraldo, L. (2010). Experiencias de parejas sobre vivir feliz en pareja. *Pensamiento Psicológico*, 8(15), 63-76. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80115648006>
- Acevedo, V. E., Restrepo de Giraldo, L., & Tovar, J. R. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 85-107. Retrieved from <http://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/pensamientopsicologico/article/viewArticle/249>
- Aguilar, B. M. A., & López, T. T. (2004). Análisis de los principales factores que influyen en el proceso de elección de pareja en la población de la ciudad de México. Unpublished Empírica, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, México.
- Aluja, A., & Blanch, A. (2002). Relaciones entre la estructura del 16 PF-5 y el modelo de cinco grandes factores de personalidad. *Boletín de Psicología*, (75), 7-18. Retrieved from <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N75-1.pdf>
- Álvarez, G. J. L. (1996). *La condición sexual del mexicano*. México: Grijalbo.
- Barrera, P. G., & Ramírez, G. M. Y. (2005). Propuesta cognitivo-conductual para realizar una buena elección de pareja antes del matrimonio. Facultad de estudios Superiores Iztacala, México.
- Bausela, H. E. (2005). Modelos alternativos de evaluación de la personalidad: Modelo de los cinco factores, modelo 16 PF y otros. *Avances en Salud Mental Relacional*, 4(2), 1-29. Retrieved from www.bibliopsiquis.com/asmr/0402/adv.pdf
- Beck, A. (1990). *Con el amor no basta*. México: Paidós.
- Benítez, Q. R. (1997). Como influye la elección de pareja en el matrimonio y crianza de los hijos. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, México.
- Benito, M. A. (2009). Estudio de la quinta edición del 16PF., Universidad Politécnica de Cataluña, Cataluña.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Brody, N., & Ehrlichman, H. (2000). La personalidad y la psicología de la personalidad. (C. Gil & B. Gil, Trans.) *Psicología de la personalidad*. (pp. 1-7). España: Prentice hall.
- Caballo, V. E. (2004). Conceptos actuales sobre los trastornos de personalidad. *Manual de trastornos de la personalidad: descripción, evaluación y tratamiento*. (2 ed., pp. 25-56). Madrid: Síntesis.

- Cáceres, C. J., & Escudero, C. V. (1994). Relación y problemas de pareja. Relación de pareja en jóvenes y embarazos no deseados (pp. 21-28). Madrid: Pirámide.
- Casullo, M. M. (2003). Elección de pareja en adolescentes y adultos jóvenes. *Revista Psicodebate*, 4, 41-53. Retrieved from <http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico4/4%20PSICO%20003.pdf>
- Cerda, H. M., García, M. d. J., Galeana, R. P., Hernández, F. M., Reséndiz, V. D., Ruíz, M. F., et al. (2004). Factores que influyen en la elección de pareja en hombres y mujeres universitarios. *Episteme*, (1), 1-8. Retrieved from <http://www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero1-04>
- Cervone, D., & Pervin, L. A. (2009). Teorías de los rasgos de la personalidad: Allport, Eysenck y Cattell. (R. R. Prieto, Trans.). In F. S. Viveros (Ed.), *Personalidad. Teoría e investigación*. (2 ed., pp. 188-212). México: Manual Moderno.
- Díaz-Loving, R., & Sánchez, A. R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa.
- Donatelle, R. J., Davis, L. G., Munroe, A. J., & Munroe, A. (2001). *Health the basics*. Toronto: Allyn and Bacon.
- Eguiluz, R. L. d. L. (2007). *Las parejas en el México actual. Entendiendo a la pareja*. (1 ed., pp. 14-17). México: Pax.
- Estrada, E. M. (2007). *Factores de elección en la pareja*. Facultad de estudios Superiores Iztacala, México.
- Fonagy, P. (1999). Persistencia transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Revista internacional de psicoanálisis*, (3), 1-9
- García, H. J. A. (2002). La estructura de la pareja: implicaciones para la terapia cognitivo conductual. *Clínica y Salud*, 13(1), 89-125. Retrieved from <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=180618083004SW>
- Garduño, D. (2002). *La significación cognoscitiva y las causas que determinan el noviazgo.*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Garrido, G. A., Reyes, L. A. G., Torres, V. L. E., & Ortega, S. P. (2008). Importancias de las expectativas de pareja en la dinámica familiar. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 13(2), 231-238. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29213203>
- Gil, B. C., Peláez, F., & Sánchez, S. (2002). Elección de pareja estable a través de anuncios de periódico. *Psicothema*, 14(2), 268-273. Retrieved from <http://156.35.33.98/reunido/index.php/PST/article/view/8014>
- Goldfried, M. R. (1996). *De la terapia cognitivo-conductual a la psicoterapia de la integración*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. J., & Gómez-Lope, J. (2012). Capacidad para aportar y solicitar apoyo emocional en las relaciones de pareja en relación con los

- perfiles de apego. *Anales de Psicología*, 28(1), 1-11. Retrieved from <http://revistas.um.es/analesps>
- Guerra, V. G. (2005). La elección de pareja. *Biblioteca del Instituto Conductual de Costa Rica*, (7), 1-10. Retrieved from <http://www.incocr.org/biblioteca/0007.PDF>
- Hansen, L. B. (2003). Desarrollo social, amistad y elección de pareja. (H. J. L. Nuñez, Trans.) *Desarrollo en la edad adulta*. (1 ed., pp. 231-236). México: Manual moderno.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987, March). Romantic love conceptualize as an attachment process. *Journal of personality and social psychology*, 52, 511-524.
- Hernández, A. D. M. (2000). Elección de pareja., Facultad de Estudios Superiores Iztacala., México.
- INEGI. (2005). Censo de población y vivienda. Retrieved from <http://www.inegi.gob.mx>
- López, S. N. C. (2005). Diferentes aproximaciones al estudio de la personalidad. Unpublished Tesina, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, México.
- Marín, M. S. E. (2010). La formación de la primera relación del niño y su crucial importancia para la estructuración de la personalidad. *Revista Electrónica de Psicología Social*, 10(20), 1-4. Retrieved from <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/viewFile/47/20>
- Masters, W. H., & Johnson, V. E. (1978). *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.
- Masters, W. H., Johnson, V. E., & Kolodmi, R. (1981). *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.
- Montoya, T. B. (2000). Dinamismo de la decisión conyugal. *Psicopatología de la relación conyugal*. (pp. 1-22). Madrid: Díaz de Santos, S.A.
- Moreno, J. B. (2007). Descripción y análisis de la personalidad. *Psicología de la personalidad. Procesos*. (pp. 80-90). España: Thomson.
- Pérez, N. M. A., González, O. H., & Redondo, M. M. (2007). Procesos básicos en una aproximación cognitivo.conductual a los trastornos de personalidad. *Clínica y Salud*, 18(3), 401-423. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=180613877009>
- Rage, A. E. J. (1996). *La pareja: elección, problemática y desarrollo*. (1 ed.). México: Plaza y Valdes editores y Universidad Iberoamericana.
- Ribes-Iñesta, E. (2009). La personalidad como organización de los estilos interactivos. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(2), 145-161. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=243016315002>

- Romero, E. (2005). ¿Qué unidades debemos emplear? Las "dos disciplinas" de la psicología de la personalidad. *Anales de Psicología*, 21(2), 244-258. Retrieved from <http://revistas.um.es/analesps/article/view/26841>
- Romo, M. J. M. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(38), 801-823. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx>
- Schultz, D. P., & Schultz, S. E. (2009). La teoría de los rasgos: genética de la personalidad. (E. J. A. Soto, Trans.) *Teorías de la personalidad* (9 ed., pp. 239-295). México: CENGAGE Learning.
- Sparrow, L. C. (2008). Respuestas a algunas objeciones y críticas a la Terapia Cognitivo-Conductual. *Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 4(1), 57-65. Retrieved from http://www.conductitlan.net/48_objeciones_a_la_terapia_de_la_conducta.pdf
- Sternberg, R. J. (2000). La función de las relaciones humanas. (J. C. Guix, Trans.) *La experiencia del amor: la evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo* (pp. 171-186). México: Paidós.
- Tenorio, T. N. (2010). ¿Qué tan modernos somos? el amor y la relación de pareja en el México contemporáneo. *Ciencias*, (99), 38-49. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=64416133004>
- Torres, G. T., & Ojeda, G. A. (2009). El compromiso y la estabilidad en la pareja: definición y dimensiones dentro de la población mexicana. *Psicología iberoamericana*, 17(1), 38-47. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=133912613005>
- Valdez, M. J. L., González, A. L. F., & Sánchez, V. Z. P. (2005). Elección de pareja en universitarios mexicanos. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 10(2), 355-367. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx>
- Valero, V. S. (2009). El modelo alternativo de los cinco grandes: estudio de fiabilidad y validez de Zuckerman-Kuhlman personality questionnaire (ZKPQ) en población general y clínica., Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Vargas, F. J. J., & Ibáñez, R. E. J. (2006). Pareja y adolescencia: Un análisis desde la perspectiva del vínculo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9(3), 73-85. Retrieved from www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Warner, S. K., & Willis, S. L. (2003). La familia. (S. M. Olmos, Trans.) *Psicología de la edad adulta y la vejez*. (5 ed., pp. 141-145). Madrid: Pearson Educación S.A.

ANEXOS

7. ¿Cómo es la relación entre tus padres?
- a) buena b) mala c) regular d) indiferente
8. ¿Tienen buena comunicación tus padres?
- a) si b) no
9. ¿Se pelean constantemente tus padres?
- a) si b) no
10. ¿Quién toma las decisiones importantes en tu casa?
- a) papá b) mamá c) ambos padres d) otro ¿Quién? _____
11. ¿Quién(es) consideras que influyeron principalmente en tu educación?
- a) ambos padres b) padre c) madre d) otro familiar o amigo
12. ¿Cómo fue que conociste los temas relacionados a la sexualidad?
- a) por medio de b) por medio de c) por medio de d) otro ¿Cuál? _____
la escuela mis padres unos amigos
13. ¿A partir de qué edad comenzaste a decidir acerca de tus cosas y arreglo personal?
- a) antes de los b) entre 6 y c) entre 11 y d) después de los
5 años 10 años 15 años 16 años
14. ¿Qué valores son los que principalmente te involucraron tus padres?
- a) respeto b) igualdad c) confianza d) libertad
15. ¿Qué es lo que más te gusta de la educación que recibiste?
- a) la libertad para actuar b) la responsabilidad c) el cariño d) el respeto a los demás
16. ¿Qué es lo que menos te gusta de la educación que recibiste?
- a) la poca tolerancia b) los gritos y/o insultos c) falta de atención d) otro ¿Cuál? _____
17. ¿Cuál de los siguientes adjetivos caracteriza mejor a tu padre?
- a) responsable b) desobligado c) manipulable d) controlador
18. ¿Cuál de los siguientes adjetivos caracteriza mejor a tu madre?
- a) responsable b) desobligada c) manipulable d) controladora
19. ¿Qué conductas de tus padres o familiares repetirías en tus hijos?
- a) trabajador b) responsable c) cariñoso d) sincero
20. ¿Qué conductas de tus padres evitarías en tus hijos?
- a) gritos y/o insultos b) machismo c) poca tolerancia d) otra ¿Cuál? _____



ANEXO 2



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

Cuestionario 2

Características de las relaciones de noviazgo anteriores y de la pareja actual

Objetivo: Indagar acerca de las características personales de las relaciones de noviazgo que ha tenido el individuo, de su pareja actual, así como de su ideal de pareja.

Instrucciones: Lee cuidadosamente cada una de las siguientes preguntas y contesta lo más sincero posible. Recuerda que tus respuestas son anónimas, confidenciales y utilizadas únicamente para fines estadísticos.

Marca con una X la respuesta correcta y completa la información solicitada.

Sexo: masculino (1) femenino (2)

Edad: _____ (años cumplidos)

Estado civil: soltero/a (1) casado/a (2) unión libre (3) otro (4)

Con quién vives: solo/a (1) con mi familia (2) con mi pareja (3) otro (4)

¿Tienes hijos? si (1) no (2)

Grado máximo de estudios: _____.

A continuación se te presentan una serie de preguntas con varias opciones de respuesta. Marca con una "X" la opción que consideres correcta, sólo marca una opción.

1. ¿A los cuántos años tuviste tu primer novio(a)?
a) menos de 5 años b) de 6 a 10 años c) de 11 a 15 años d) más de 16 años
2. ¿Cuántos años tenía tu primer novio(a)?
a) menos de 5 años b) de 6 a 10 años c) de 11 a 15 años d) más de 16 años
3. ¿Qué te gustó de ese noviazgo?
a) su físico b) era popular c) era muy cariñoso d) me daba obsequios
4. ¿Cuál fue el motivo por el cual terminaron?
a) falta de interés b) una nueva relación c) alguno de sus padres d) otro ¿Cuál? _____
5. Hasta la fecha ¿Cuántos novios has tenido?
a) 1 a 3 novios b) 4 a 6 novios c) 7 a 10 novios d) más de 11 novios
6. Hasta la fecha ¿Cuántas relaciones de pareja significativas has tenido?
a) 1 a 3 novios b) 4 a 6 novios c) 7 a 10 novios d) más de 11 novios
7. Consideras que la mayor parte de tus noviazgos han sido:
a) largos b) medianos c) cortos d) muy cortos
(varios años) (varios meses) (algunas semanas) (menos de una semana)
8. ¿Tienes pareja actualmente?
a) si b) no (fin de la prueba)

9. ¿Cuánto tiempo llevas con tu pareja actual?
 a) menos de 1 año b) de 1 a 2 años c) de 2 a 3 años d) más de 3 años
10. ¿Tus padres saben de esta relación?
 a) si b) no ¿Porqué? _____
11. ¿Están de acuerdo con tu relación actual?
 a) si b) no ¿Porqué? _____
12. ¿Tus amigos están de acuerdo con tu elección?
 a) si b) no ¿Porqué? _____
13. Actualmente ¿mantienes una relación de noviazgo aparte de tu pareja actual?
 a) Si ¿Porqué? _____ b) no
14. ¿Cuánto tiempo duraste en tu relación anterior a la actual?
 a) menos de 1 año b) de 1 a 2 años c) de 2 a 3 años d) más de 3 años
15. ¿Cuál fue el motivo por el cual terminaste con tu relación anterior a la actual?
 a) por una nueva relación b) no nos entendíamos c) poca tolerancia d) infidelidad
16. ¿Qué características tomas principalmente como referencia para iniciar una relación de noviazgo?
 a) su físico b) sus sentimientos c) que tenga dinero d) que tenga gustos en común
17. ¿Qué características tomas en cuenta para continuar una relación de noviazgo?
 a) que nos gusten las mismas cosas b) que me consienta c) que me presente d) que sea fiel con sus amigos
18. ¿Qué características tomas en cuenta para terminar una relación de noviazgo?
 a) que sea celoso(a) b) que sea infiel c) que sea violento(a) d) que nos veamos poco
19. ¿Cuál de las siguientes características te definen mejor?
 a) responsable b) celoso(a) c) cariñoso(a) d) enojón(a)
20. ¿Cuál de las siguientes características definen mejor a tu pareja actual?
 a) cariñoso(a) b) celoso(a) c) responsable d) enojón(a)
21. Lo que menos me gusta de mi pareja actual es:
 a) se enoja con facilidad b) infidelidad c) incumplido(a) d) no tomaba las decisiones
22. Al vivir en pareja la mujer se encarga principalmente de:
 a) hacer los quehaceres de la casa b) trabajar c) cuidar a sus hijos d) cooperar ambos para la casa
23. Al vivir en pareja el hombre es el encargado principalmente de:
 a) proveer lo necesario para la casa b) la educación de sus hijos c) ayudar en los labores de la casa d) ir de paseo con su familia
24. Mi pareja ideal debería:
 a) no tener problemas b) apoyarse mutuamente c) tener buena comunicación d) cuidar del otro

25. Una pareja funciona si:

- a) ambos comparten b) hay una solvencia c) respetan sus puntos d)
mismos ideales económica de vista

26. ¿Cómo sería tu pareja ideal según tu mamá?

- a) cariñoso(a) b) responsable c) trabajador(a) d) comprensivo(a)

27. ¿Cómo sería tu pareja ideal según tu papá?

- a) responsable b) trabajador(a) c) cariñoso(a) d) comprensivo(a)

51. Si tuviera que escoger, preferiría ser:
 a) Guardabosques b) indeciso c) maestro(a) de escuela
52. En santos y cumpleaños:
 a) Me gusta hacer regalos personales b) indeciso c) creo que es un poco molesto comprar regalos
53. "Cansado" es a "trabajo" como "orgullo" es a:
 a) Sonrisa b) éxito c) felicidad
54. ¿Cuál de las siguientes palabras es de clase distinta a las otras dos?
 a) Vela b) luna c) luz eléctrica
55. He sido abandonado(a) por mis amigos:
 a) Casi nunca b) ocasionalmente c) muy a menudo
56. Yo tengo algunas cualidades por lo que me siento superior a la mayoría de la gente.
 a) Si b) dudoso c) no
57. Cuando me enojo, yo me esfuerzo por ocultar mis sentimientos a los demás.
 a) Si b) dudoso c) no
58. Me gusta asistir a espectáculos, o ir a fiestas:
 a) Más de 1 vez a la semana (más de lo normal) b) 1 vez a la semana (lo normal) c) menos de 1 vez a la semana (menos de lo normal)
59. Pienso que suficiente libertad es más importante que las buenas costumbres y el respeto a la ley.
 a) Cierto b) indeciso c) falso
60. En presencia de personas de mayor experiencia, edad o posición, tiendo a permanecer callado(a).
 a) Si b) intermedio c) no
61. Se me hace difícil hablar o recitar frente a un grupo numeroso.
 a) Si b) intermedio c) no
62. Cuando estoy en un lugar extraño, tengo un buen sentido de la orientación (encuentro fácilmente donde está el Norte, Sur, Este y Oeste).
 a) Si b) intermedio c) no
63. Si alguien se enoja conmigo, yo:
 a) Trato de calmarlo b) indeciso c) me irrito
64. Cuando leo un artículo tendencioso o injusto en una revista tiendo a olvidarlo, más que a sentir ganas de "devolverles el golpe".
 a) Cierto b) dudoso c) falso
65. Tiendo a olvidar muchas cosas triviales y sin importancia, como nombres de calles o de tiendas.
 a) Si b) algunas veces c) no
66. Me gustaría llevar la vida de un veterinario, curando y operando animales.
 a) Si b) intermedio c) no
67. Yo como mis alimentos con placer, aunque no siempre tan cuidadosa y apropiadamente como algunas personas.
 a) Cierto b) intermedio c) falso
68. Algunas veces no tengo ganas de ver a nadie.
 a) Raras veces b) intermedio c) muy frecuentemente
69. A veces las personas me dicen que muestro de manera demasiado clara mi agitación.
 a) Si b) intermedio c) no

70. De adolescente, si mi opinión era distinta a la de mis padres, yo por lo general:
 a) La mantenía b) indeciso c) aceptaba la autoridad de mis padres
71. Me gustaría tener una oficina para mí, que no fuera compartida con otra persona.
 a) Si b) indeciso c) no
72. Preferiría disfrutar la vida discretamente a mi manera, más que ser admirado(a) por mis éxitos.
 a) Cierto b) indeciso c) falso
73. Me siento maduro(a) en la mayoría de mis actos:
 a) Verdadero b) dudoso c) falso
74. Cuando la gente me critica me enoja, en vez de sentirme ayudado(a).
 a) Frecuentemente b) ocasionalmente c) nunca
75. Estoy dispuesto a expresar mis sentimientos sólo bajo mi estricto control.
 a) Si b) intermedio c) no
76. Al inventar algo útil, preferiría:
 a) Perfeccionarlo en el laboratorio b) indeciso c) vendérselo a la gente
77. "Sorpresa" es a "extraño" como "miedo" es a:
 a) Valiente b) ansioso c) terrible
78. ¿Cuál de las siguientes fracciones es distinta a las otras dos?
 a) $\frac{3}{7}$ b) $\frac{3}{9}$ c) $\frac{3}{11}$
79. Yo no sé por qué, pero algunas personas como que me ignoran o me evitan.
 a) Cierto b) indeciso c) falso
80. Las personas me tratan con menos consideración de lo que merecen mis buenas intenciones.
 a) A menudo b) en ocasiones c) nunca
81. En un grupo, me molesta que se digan albures o groserías aun cuando no haya mujeres o niños delante.
 a) Cierto b) intermedio c) falso
82. Yo tengo indudablemente menos amigos que la mayoría de la gente.
 a) Si b) en duda c) no
83. Detestaría estar en un lugar donde no hubiera muchas personas con quien platicar.
 a) Cierto b) indeciso c) falso
84. Las personas dicen que soy descuidado(a) a veces, aunque me consideren simpático(a).
 a) Si b) intermedio c) no
85. En distintas ocasiones de mi vida social, he experimentado miedo al público.
 a) Frecuentemente b) en ocasiones c) casi nunca
86. Cuando estoy en un grupo pequeño, me agrada permanecer en silencio y mejor dejar que otros hablen.
 a) Cierto b) intermedio c) falso
87. Yo prefiero leer:
 a) Una narración de batallas militares o políticas b) indeciso c) una novela sentimental e imaginativa
88. Cuando la gente mandona trata de imponerse, yo hago exactamente lo contrario de lo que ellas quieren.
 a) Si b) intermedio c) no

145. Si se desarrolla una discusión acalorada entre los miembros de un grupo, yo:
a) Quisiera ver a un "ganador" b) intermedio c) desearía que se calmaran rápidamente
146. Me gusta hacer mis planes yo solo(a), sin que nadie me interrumpa para aconsejarme.
a) Si b) intermedio c) no
147. A veces dejo que mis acciones se vean influidas por mis celos.
a) Si b) intermedio c) no
148. Yo creo firmemente que "el jefe pudiera no tener la razón, pero siempre tendrá la razón por ser el jefe".
a) Si b) indeciso c) no
149. Me pongo tenso(a) cuando pienso en todas las cosas que me aquejan.
a) Si b) a veces c) no
150. No me desconcierta que la gente me grite lo que tengo que hacer cuando estoy jugando.
a) Cierto b) indeciso c) falso
151. Preferiría la vida de:
a) Un artista b) indeciso c) secretario de un club social
152. ¿Cuál de las siguientes palabras no corresponden a las otras dos?
a) Alguno b) unos c) muchos
153. "Llama" es a "calor" como "rosa" es a:
a) Espina b) pétalo rojo c) perfume
154. Tengo sueños tan intensos que me inquietan cuando duermo.
a) A menudo b) en ocasiones c) casi nunca
155. Aunque las probabilidades de que algo tenga éxito estén completamente en contra, sigo pensando en aceptar el riesgo.
a) Si b) intermedio c) no
156. Me agrada saber bien lo que el grupo tiene que hacer para que así sea yo el(la) que manda.
a) Si b) intermedio c) no
157. Preferiría vestirme sencilla y correctamente, y no con un estilo peculiar y llamativo.
a) Cierto b) indeciso c) falso
158. Me llama más la atención pasar una tarde con un pasatiempo tranquilo que en una fiesta animada.
a) Cierto b) indeciso c) falso
159. No hago caso a las sugerencias bien intencionadas de los demás, aunque pienso que debería.
a) En ocasiones b) casi nunca c) nunca
160. Siempre mi criterio para cualquier decisión se basa en los principios del bien y el mal.
a) Si b) indeciso c) no
161. Me disgusta un poco que un grupo me observe cuando trabajo.
a) Si b) intermedio c) no
162. Debido a que no siempre es posible obtener las cosas por medio de métodos graduables y razonables, a veces es necesario usar la fuerza.
a) Cierto b) intermedio c) falso
163. En la escuela prefiero (o preferí):
a) Español y literatura b) indeciso c) aritmética y matemáticas



ANEXO 4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

CUESTIONARIO FINAL

1. De los cuestionarios 1 y 2 ¿Cuál consideras que fue la pregunta más difícil de contestar?

2. Explica ampliamente porqué.

3. ¿Por qué crees que te fue difícil de contestar?

4. Independientemente de las respuestas dadas a los cuestionarios, ¿qué fue lo que más te gustó de tu pareja actual?

5. Cuando se conocieron ¿Tenían amigos en común? a) si b) no

6. ¿Te gustó desde la primera vez que lo (la) viste?

a) Si (pasa a la pregunta 9) b) No (pasa a la pregunta 7)

7. ¿Qué fue lo que no te gustó de él (ella)?

8. ¿Después de cuánto tiempo de haberlo(a) visto por 1ra vez te comenzó a gustar?

9. ¿Qué sucedió para que te comenzaras a fijar en el (ella)? Explica ampliamente.

10. ¿Dónde se conocieron?

11. ¿Cuánto tiempo después de conocerse empezaron a ser novios?

12. ¿Cómo consideras que es tu relación?

a) Buena b) regular c) mala

13. Explica ampliamente porque.

14. Actualmente ¿en qué crees que se basan la mayoría de los jóvenes para elegir pareja?

15. ¿Qué es lo que menos toman en cuenta actualmente los jóvenes para elegir pareja?

16. ¿Qué características crees debe de tener una pareja para vivir juntos?

17. En estos momentos ¿te sientes apto(a) para vivir en pareja?

a) si (pasa a la pregunta 19) b) no (pasa a la pregunta 18)

18. ¿Qué cosas faltan en tu relación que no te sientes apto(a) para vivir en pareja?

19. ¿Qué cosas de tu relación podrían mejorar?

20. ¿Crees que en poco tiempo puedan estar aptos para vivir en pareja? a) si b) no

21. ¿En qué porcentaje consideras influye la familia en la elección de pareja?
_____ %

22. ¿En qué porcentaje consideras influyen los amigos en la elección de pareja?
_____ %

23. Haciendo un recuento de tu vida ¿Crees que tu estás repitiendo algún patrón de tu familia?

a) Si (pasa a la pregunta 24) b) no (pasa a la pregunta 25)

24. ¿Qué patrón familiar crees estar repitiendo? Explica ampliamente

25. ¿Qué persona real o personaje podrías considerar como modelo al formar una familia?
¿Por qué?

26. ¿Consideras que faltó preguntar alguna información importante para este tema?

a) Si (pasa a la pregunta 27) b) no (Fin del cuestionario)

27. Explica ampliamente qué información hizo falta mencionar

¡Gracias por participar!